

DE LA PAZ PERPETUA A LA PAZ IMPERFECTA

RODRIGO PÉREZ ÁLZATE

ASESOR:

HERNÁN ALBERTO GALLEGU VARGAS

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA, PENSAMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO

MEDELLÍN

2017

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Medellín, 2 de diciembre de 2017

A Dios, a mi esposa y a mis hijos...

El filósofo es un especialista en conceptos, y, a falta de conceptos, sabe cuáles son inviables, arbitrarios o inconsistentes, cuáles no resisten ni un momento, y cuáles por el contrario están bien concebidos y ponen de manifiesto una creación incluso perturbadora o peligrosa.

Gilles Deleuze y Félix Guattari

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad Santo Tomas no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo de grado.

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	¡Error! Marcador no definido.
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema	9
1.2. Objetivos	10
1.3. Justificación.....	11
1.4. Estado de la cuestión	13
1.5. Contexto y sujetos de la investigación	19
1.6. Sistema metodológico	24
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA.....	28
2.1. Filosofía para la paz	28
2.2. Investigación para la paz	30
2.3. Categorías de análisis	32
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	48
CONCLUSIONES	60
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	63
ANEXOS	66

INTRODUCCIÓN.

La filosofía es hija de su tiempo, es decir, comparte las inquietudes e intereses prioritarios que caracterizan a cada momento histórico. En cierto modo, se puede afirmar que la filosofía “experimenta unas modas o tendencias que son paralelas a la evolución histórica, priorizando en su tema de estudio aquello que más inquieta o preocupa al ser humano de ese determinado momento” (Martínez, Comins, París, 2009: 92).

Tendencia, moda, novedad o como se le quiera calificar, la paz es la necesidad más apremiante en los días presentes, tanto a nivel nacional como internacional, no sólo para los Estados sino para todos los seres humanos. De hecho la academia, y con ella el mundo intelectual, no ha querido permanecer ajena a esta realidad y es por dicha razón que un gran número de científicos sociales han centrado su atención en contribuir en la más noble de todas las empresas humanas.

En medio de un mundo consumido por la violencia, la guerra y el terrorismo, la filosofía intenta legitimar su quehacer colaborando mediante la reflexión argumentativa al mejor funcionamiento posible de la vida individual y colectiva. Es precisamente en ese sentido que la filosofía proyectada hacia la paz quiere acercarse a la realidad para ejercer su compromiso público con el bienestar del hombre. “El objetivo es que la filosofía no pierda su horizonte de significación para la vida, banalizándose a sí misma como simple *filosofía de literatos*” (Comins y Muñoz, 2013: 25).

No obstante, la paz como concepto se usa con ligereza y por lo general se le relaciona con procesos de desmovilización y desarme o con acuerdos políticos entre Estados o grupos subversivos, lo que ha llevado a considerarla como un anhelo siempre lejano, en muchos casos inalcanzable. Cuando se piensa en la paz generalmente se la ve, o como un ideal, o como una experiencia personal interior, y por tanto muy pocas veces se la llega a reconocer como un proceso que aunque imperfecto (inacabado) está presente en la cotidianidad de múltiples y diversas maneras.

Teniendo presente las anteriores consideraciones, este proyecto de investigación busca realizar un análisis profundo del concepto de paz a partir de nociones como “*la paz perpetua*” de Kant o la “*paz imperfecta*” de Francisco Muñoz, -idea que ofrece un significado alternativo de paz en cuanto relativiza sus alcances-, contrastándolo con la noción de paz que tienen algunos de los integrantes de la Fundación Aulas de Paz, para posteriormente proyectar los resultados de este ejercicio comparativo al enriquecimiento del *Diplomado Catedra de Paz* ofertado por la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-.

En concordancia con lo antes mencionado, esta investigación fue de corte hermenéutico-interpretativo, apoyado en un instrumento que se aplicó a seis integrantes de la Fundación Aulas de Paz. Mediante dicho instrumento se generó la recolección de datos, para responder a la pregunta de investigación, y posteriormente esclarecer cuáles son las nociones de paz que se deben desarrollar en la implementación de la Cátedra de la Paz.

Como elemento diferenciador y cualificador, se propone como estrategia complementaria para alcanzar resultados novedosos, el rastreo de obras que tengan como objetivo visibilizar los aspectos desconocidos de la paz, es decir, centrar la atención en aquellos autores que se separan de la visión tradicional que concibe la paz negativamente como ausencia de guerra o cesación de un conflicto y por tanto como un anhelo en muchos casos inalcanzable, ignorando las múltiples realidades en las que se manifiesta y por las que se debe considerar como realidad primigenia.

Por último, cabe resaltar que el presente proyecto de investigación nace de la necesidad sentida de plantearse con seriedad la pregunta sobre la noción o nociones de paz que se están aplicando en torno a la construcción de la Catedra de la Paz en el país, pues convencidos estamos que hay que educar para la paz, pero... ¿Lo estamos haciendo del modo apropiado? Cabe destacar que el análisis que se presenta a continuación pretende descubrir algunas luces, es decir, no es un esfuerzo acabado, sino más bien un punto de apoyo para seguir pensando la cuestión.

CAPITULO 1. PRELIMINARES

1.1.Descripción, delimitación y formulación del problema.

Actualmente, educar para la paz ha llegado a ser un tema de discusión, investigación y centro de atención de educadores, profesores, pedagogos, maestros y en general, de todas aquellas personas comprometidas con la educación y la construcción de una mejor sociedad. Esta necesidad de educar para la paz se debe, desgraciadamente, a la cultura de la violencia que parece reinar en el país. Esta violencia la podemos observar en todas sus clasificaciones: directa, estructural, cultural o simbólica (JIMÉNEZ BAUTISTA F. , 2012). Basta con ver la televisión, escuchar la radio, leer noticias en internet o abrir un periódico para percibirlo.

Ahora bien, el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Educación, proyecta un tipo de educación para la paz cimentado en la ley 1732 del año 2015. El decreto establece que todas las instituciones educativas deberán incluir en sus planes de estudio la materia independiente de **Cátedra de La Paz** antes del 31 de diciembre del 2015, *"con el fin de garantizar la creación y el fortalecimiento de una cultura de paz en Colombia"*; esta asignatura será de carácter obligatorio, *"Para corresponder al mandato constitucional consagrado en los artículos 22 y 41 de la Constitución Nacional"* (NACIONAL, 2014).

Debido a la poca información que se ha suministrado frente a la mejor forma de abordar el tema de la paz y proyectar este conocimiento en las aulas de clase, se busca afanosamente que los docentes adquieran las competencias y desarrollen las habilidades que les permitan aportar desde este enfoque al trabajo formativo de los estudiantes. Si bien, se reconoce que las instituciones educativas se preocupan por mantener una sana convivencia entre sus integrantes, la paz no ha sido un tema tratado profundamente. Por dicha razón, sus referentes como educación para la paz, cultura de paz y el artículo 1732 de Cátedra de la Paz son elementos principalmente desconocidos, los cuales demandan una investigación exploratoria para implementarlos correctamente.

En ese orden de ideas, resulta oportuno resaltar que la preocupación por enseñar con un enfoque de paz se ha incrementado luego de la expedición del Decreto 1732 del año 2014

construido en el marco de los diálogos de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC. Respondiendo a esta preocupación, algunas instituciones educativas del país se han dado a la tarea de desarrollar una serie de herramientas pedagógicas tales como manuales y cartillas con el fin de dar cumplimiento a esta disposición. De esta manera se pretende desarrollar mecanismos para la resolución de conflictos, buscando, entre muchas otras cosas, “crear y consolidar un espacio para el aprendizaje, la reflexión y el diálogo sobre la cultura de la paz y el desarrollo sostenible que contribuya al bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población” (NACIONAL, 2014). A causa de ello es necesario encontrar un concepto o noción de paz que sirva para enriquecer un diseño de Cátedra de Paz que contribuya con el cambio social presupuestado por el Gobierno Nacional.

Del anterior análisis se desprende la pregunta problema que guía el desarrollo de este proyecto investigativo: ¿Cuál es la noción o concepto de paz que de manera acertada puede contribuir en la creación y el fortalecimiento de una cultura de paz en Colombia?

1.2.OBJETIVOS

Objetivo general:

Encontrar un concepto o noción de paz que sirva para enriquecer el diplomado de Cátedra de Paz diseñado por la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-.

Objetivos específicos:

- Analizar las diversas concepciones de paz a la luz de la Investigación y la Filosofía para la paz
- Rastrear obras que tengan como objetivo visibilizar los aspectos desconocidos de la paz.
- Reconocer las estrategias de construcción de paz y los conceptos aplicados durante el desarrollo de su propuesta educativa por parte de los integrantes de la Fundación Aulas de Paz.

1.3. Justificación

Pensar y reflexionar sobre la paz implica en primer lugar, conocer el desarrollo y evolución de su conceptualización, proceso que ha ocurrido recientemente en la historia occidental. Sin embargo, su definición siempre ha estado ligada al concepto de guerra, por lo cual muchos estudios sobre paz terminan siendo estadísticas sobre las cifras que arrojan los enfrentamientos armados.

De igual manera, partiendo de los avances que en este tema se han realizado en la contemporaneidad, es necesario reconocer por un lado “*La Investigación para la Paz*” como disciplina reciente, apenas nacida en la década de los treinta en el siglo XX, y muy ligada a este trabajo se encuentra “*La Filosofía para la Paz*”, nacida en los años 80 del siglo pasado, concretamente en España. Una y otra coinciden de alguna manera en sus objetivos: la comprensión profunda de lo que significa la “paz”.

Particularmente, un grupo de académicos españoles y junto a ellos muchos otros que comparten sus ideas, vienen adelantando interesantes aportes a la conceptualización de la paz con el fin de construir teorías de paz que no dependan de los estudios para la guerra o la violencia, en aras de reconocer que es la paz y no la guerra el estado natural de los seres humanos. Reconocer esto lleva necesariamente a visibilizar las múltiples y silenciosas construcciones de paz que se dan a diario y que son las que finalmente jalonan los diversos procesos sociales.

La Filosofía para la Paz, parte de un interesante convencimiento en el que la guerra deja de entenderse como una fatalidad biológica, y se abre a una reflexión mucho más propositiva como la que está consignada en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO que dice: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz” (UNESCO, 2012).

Para Vicent Martínez Guzmán, escritor del libro “*Filosofía para hacer las paces*” (MARTÍNEZ, 2001), es fácil ver cómo las actitudes pacíficas inundan todas las acciones humanas, y esto resulta del análisis de lo que los seres humanos se dicen unos a otros en situaciones de “comunicación”, donde se da por supuesto que la paz esta tan inmersa en las relaciones humanas que resulta obvio afirmar que se hace algo pacíficamente, a no ser que

se tengan motivos para sospechar que ocurre algo forzado: “Podríamos decir que las relaciones humanas son natural o positivamente pacíficas... Fenomenológicamente (es) más originaria la paz que sus opuestos. Si no explicitamos cuando nuestras relaciones son pacíficas es porque sería redundante” (MARTÍNEZ GUZMÁN, COMINS MINGOL, & PARIS ALBERT, 2009).

En medio de estas corrientes de pensamiento emergentes, surgen conceptos como el de “*Paz Imperfecta*”, categoría analítica elaborada por Francisco Muñoz de la Universidad de Granada en España, quien propone un giro epistemológico en los Estudios para la paz “desde la concentración en aspectos negativos de la paz, al reconocimiento de los momentos históricos e instituciones de paz positiva que, aunque imperfecta porque está siempre en proceso, ya constituyen indicadores de que la paz es posible” (MARTÍNEZ GÚZMAN, 2005).

Se trata de un gran esfuerzo intelectual, que aprovecha la “*paz imperfecta*” como categoría analítica en aras de promover todo el potencial para la construcción de la paz tanto de los movimientos sociales como de la llamada *Peace Research*: “esta categoría analítica intentará superar los sueños ‘utópicos’ de maneras demasiado ‘perfectas’ de entender la paz que resulten imposibles de alcanzar. Reconoce la imperfección de la naturaleza humana pero a la vez intenta una inversión epistemológica en la Investigación para la paz: hasta ahora entendíamos más de violencia que de paz. Se trata de resaltar los momentos de paz, asumiendo sus imperfecciones” (MARTÍNEZ GUZMÁN, COMINS MINGOL, & PARIS ALBERT, 2009).

Por su parte, la *Investigación para la Paz* como disciplina emergente, en las últimas décadas ha empezado a trabajar sobre el reconocimiento de las múltiples y diversas construcciones que visibilizan la paz como una realidad primigenia en el ser humano, de tal manera que no es la guerra sino la paz el estado natural de los seres humanos.

Los elementos hasta este punto expuestos, dejan ver la necesidad de esta investigación, en aras de ofrecer una comprensión académica mucho más profunda de la paz, al presentar no solo una mirada epistemológica alternativa del concepto, sino también una experiencia concreta y cercana que ha desarrollado aportes interesantes en su construcción. Específicamente, la presente investigación cobra importancia porque pretende nutrir de un

contenido más profundo y elaborado al Diplomado de Cátedra de Paz ofertada por la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-, colocando en consideración un componente más positivo y propositivo a dicha propuesta, de tal manera que en las aulas de clase la discusión sobre la paz no termine siendo una narración interminable sobre la historia del conflicto armado en Colombia, sino y sobre todo que se establezca como una mirada amplia y atractiva que reconozca y visibilice las diversas construcciones de paz sin dejar de lado el análisis crítico de la difícil situación de violencia que enfrenta el país.

Se trata así de un trabajo que viene justificado por la necesidad apremiante del momento que atraviesa la sociedad colombiana, un momento coyuntural en el que se hace necesaria una comprensión más académica y seria de un tema tan fundamental como el de la paz. Desde el punto de vista práctico, es bien sabido que la Cátedra de paz apenas empieza a desarrollarse y por tanto son pocas las herramientas teórico-conceptuales con las que se cuentan para implementarla. Además, la propuesta pedagógica que se quiere estudiar en esta investigación tiene una característica particular: se trata de un ejercicio alimentado por la experiencia de quienes algún día vivieron –vivimos- de cerca el conflicto y hoy trabajan en la construcción de paz, lo cual la convierte en una herramienta que puede tener un fuerte impacto en el aprendizaje de muchos estudiantes.

1.4.Estado de la cuestión

Mariela Sánchez Cardona, escritora del artículo: “La educación para la paz en Colombia: una responsabilidad del Estado Social de Derecho” sostiene que “el valor de la paz es claramente una de las directrices del Sistema Educativo Colombiano. Sin embargo, permanece aún en un nivel de abstracción y en delineamientos axiológicos. Asimismo no ha merecido un análisis investigativo profundo sobre su capacidad para concretarse y transformar la violencia estructural que prevalece en diferentes niveles en el país” (SÁNCHEZ CARDONA, 2010). Resaltando el papel que tiene la institucionalidad al momento de regular, vigilar y examinar la calidad de la educación, especialmente cuando se trata de garantizar la educación moral de los estudiantes, Sánchez Cardona afirma que “La

educación para la paz en Colombia es una responsabilidad del Estado social de Derecho” (SÁNCHEZ CARDONA, 2010). En este orden de ideas, la autora evidencia como a partir de la Constitución Política de Colombia de 1991, la familia y la sociedad en su conjunto son los principales encargados de la educación de los más jóvenes en asuntos tan relevantes como la democracia y la paz. Partiendo de estos argumentos, Sánchez Cardona desarrolla la tesis de que para alcanzar el pleno cumplimiento de estos objetivos se requiere del compromiso de todos los ciudadanos y de la institucionalidad, recalcando que es función del Estado regular estas dinámicas y procesos. El objetivo principal de esta investigación es “determinar la responsabilidad que tiene el Estado a la hora de regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la calidad de la educación, de manera especial la concerniente a velar por la formación moral de los alumnos” (SÁNCHEZ CARDONA, 2010). Como conclusión, se plantea la necesidad de desarrollar metodologías pedagógicas que trasciendan el simple cumplimiento de las normas, pues para que el trabajo por la paz alcance a permear la cultura del país, no es suficiente con que la norma lo establezca, es fundamental que la familia, la sociedad y las instituciones educativas formen a las personas en temáticas de paz, particularmente en el valor de la responsabilidad que tienen los particulares en la consecución de la misma: “el compromiso a la educación para la paz no sólo debe existir de manera abstracta y teórica, sino que debe manifestarse en las acciones a nivel personal, local y global” (SÁNCHEZ CARDONA, 2010).

Continuando con el contexto nacional, el proceso de negociación entre el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc-Ep, implica la posibilidad del comienzo de una etapa histórica para el país. En este escenario emergente, la educación y la pedagogía para la paz, deben enriquecerse retomando elementos teóricos, conceptuales y metodológicos que han hecho parte de experiencias internacionales y nacionales de construcción de paz. Según Alexander Madrigal, autor del estudio intitulado “Educación y Pedagogía para la paz en el postconflicto” (MADRIGAL GARZÓN, 2015), identificar este tipo de experiencias y conocerlas profundamente es indispensable para adelantar una reflexión argumentada sobre el papel de la educación en el escenario de postguerra y determinar cuáles deben ser las características e implicaciones pedagógicas de la educación para la paz. Como conclusión del estudio, el autor identifica una serie de elementos teórico-conceptuales, relacionados con el contexto histórico del conflicto interno y la búsqueda de la

paz desde las organizaciones sociales, los cuales ofrecen una orientación para el posicionamiento de la pedagogía y la Educación para la Paz en los escenarios académicos, permitiendo comprender este tipo de educación como un proceso colectivo relacionado directamente con un complejo contexto social e histórico que demanda ser transformado estructuralmente para dar lugar a una paz positiva.

En el artículo “Niños a la escuela y no a la guerra, la educación para la paz como estrategia para la prevención del reclutamiento infantil” (SARASVATI, 2014), el autor trata de establecer si la educación para la paz realmente contribuye a la mitigación de las motivaciones particulares que conducen al reclutamiento infantil, centrando su atención en estrategias pedagógicas enfocadas en promover valores como la resolución pacífica de conflictos y el respeto por los derechos humanos. El objetivo principal de este estudio, es determinar hasta qué punto la Educación para la Paz puede contribuir a la prevención del reclutamiento de niños, niñas y jóvenes por parte de grupos armados ilegales. Según el autor, para que el objetivo preventivo de la educación para la paz tenga efectos reales y duraderos, es necesario que el trabajo que se desarrolla en escuelas y colegios se articule con otros entornos protectores –como la familia y la comunidad– y que las estrategias pedagógicas sean complementadas con una oportuna intervención del Estado proyectada a atacar las condiciones de pobreza, marginalidad, desigualdad e injusticia social. Como conclusión del estudio, el autor pudo establecer que la Educación para la Paz proporciona importantes elementos conceptuales y metodológicos para mitigar la ocurrencia del reclutamiento de niños y jóvenes. En el caso estudiado, esto se llevó a cabo por medio de los comités de resolución de conflictos conformados por padres de familia, docentes y directivos de la Institución Educativa del municipio de San Juan de Nepomuceno, Montes de María. Es importante destacar que, según el autor, los resultados de esas prácticas no se evidencian en un plazo corto o inmediato, sino que requieren de un proceso educativo de largo aliento, en el cual se articula la acción protectora de la Escuela con la que puedan proporcionar los otros entornos mencionados.

Eduardo Rueda, Sara Victoria Alvarado y Pablo Gentili, escritores del libro “Paz en Colombia: perspectivas, desafíos y acciones” (RUEDA, ALVARADO, & GENTILI, 2016) analizan las dimensiones sociales, políticas, económicas, culturales y educativas que

antecedieron al acuerdo de paz con las Farc. El libro fue publicado a pocos días del plebiscito llevado a cabo el 2 de octubre del año 2016, en el que la sociedad colombiana tuvo en sus manos la posibilidad de refrendar lo pactado entre el Gobierno Nacional y la llamada guerrilla más antigua del continente. Los capítulos que conforman el cuerpo del libro permiten concluir que es necesario apoyar los acuerdos de paz, además, comprender la inmensa complejidad de una coyuntura que demandará mucha imaginación, compromiso ciudadano y participación democrática (RUEDA, ALVARADO, & GENTILI, 2016). Según los autores, la paz es una construcción colectiva que nace del acuerdo, pero que se reafirma diariamente a partir de acciones y responsabilidades compartidas que hacen de la consecución de la paz una realidad impostergable, concreta y real. En este sentido, la paz no puede ser sólo una promesa, sino el fundamento desde el cual construir un mejor futuro para todos.

En el estudio desarrollado por Blanca Morales Arteaga se presenta un resumen conceptual del enfoque diferencial, exponiendo sus bases teóricas en función de las nociones de equidad, justicia, igualdad y políticas multiculturales (MORALES ARTEAGA, 2012). Ofrecer un panorama general de la relevancia de la conceptualización, aplicación, exigibilidad y compromiso con el enfoque diferencial como una de las maneras de reconocer la diversidad y multiculturalismo del país, es el objetivo principal de este estudio. Según Morales Arteaga, para que las instituciones educativas realicen aportes concretos en la construcción de una cultura de paz, resulta fundamental ampliar el sistema escolar a tal punto que las temáticas relacionadas con la prevención de la violencia y la promoción de la convivencia entren a hacer parte del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Además de lo anterior, es necesario que los proyectados encaminados a construir una cultura de paz no sean accesibles tan solo para niños, niñas y jóvenes beneficiarios de un proyecto ejecutado por alguna entidad oficial (MORALES ARTEAGA, 2012).

Irma Lucia Builes Tejada y Claudia Isabel Velásquez Mejía, en el artículo intitulado “Aproximación exploratoria al sentido de la paz en población beneficiaria de proyectos sociales de la región antioqueña” (BUILES TEJADA & VELÁSQUEZ MEJÍA, 2011), argumentan que la banalización de la violencia, la indiferencia y el desconocimiento de algunas personas sobre la historia colombiana y las problemáticas generadas por el conflicto armado, producen o afianzan comportamientos y actitudes que refuerzan sentimientos de

venganza, odio, y el deseo de aniquilación del otro y la descomposición social. Por dicha razón, conviene reconocer las afectaciones que el conflicto armado ha dejado a su paso, pero ante todo pensar en la posibilidad real y práctica de avanzar hacia la construcción de un país en paz. En consonancia con lo anterior, es pertinente comenzar por re-conocer las miradas, los sentidos y percepciones que los colombianos han construido en este devenir histórico, vivencial y al mismo tiempo axiológico sobre la paz, pero al mismo tiempo, re-conocer el sentido que le otorgan a la paz desde sus lugares de actuación (BUILES TEJADA & VELÁSQUEZ MEJÍA, 2011). Al tener tan presente y por tanto tiempo el conflicto armado, la sociedad colombiana se ha configurado desde una lógica bélica que ha hecho complejo desligar la paz de la violencia, dificultando crear un país diferente, con igualdad de oportunidades para desplegar las potencialidades humanas. Lo anterior pone en evidencia como Colombia en estos momentos se encuentra caminando hacia el reconocimiento de la paz imperfecta, donde se develan las diferentes experiencias pacificadoras, mostrando que este país no está construido solo por hombres guerreros, sino por personas que resisten, que apaciguan, que cuidan, que abrazan y construyen paz aún en medio de la guerra.

Respecto al contexto internacional, el Dr. Mario Castillo Sánchez de la Universidad Nacional de Costa Rica, en el artículo intitulado “La educación para la paz: una respuesta a las demandas sociales” (CASTILLO SÁNCHEZ, 2012) analiza como los conflictos que se han presentado en los últimos años en el mundo han hecho que se incremente el interés por analizar temas como la pobreza, la falta de oportunidades laborales, el analfabetismo y la discriminación. Luego de revisar la literatura al respecto, el autor del estudio defiende la formación basada en valores como la justicia, la libertad, el amor, la seguridad, la verdad, la equidad y la educación para la paz como la clave para el progreso de la humanidad. Desde esta perspectiva, este enfoque educativo se visualiza como una de las mejores respuestas a las grandes problemáticas que atraviesa la humanidad a la vez que constituye uno de los medios más eficaces para la formación integral del ser humano. Dentro de este marco, los desafíos que enfrenta la educación en la actualidad, exigen desarrollar estrategias para satisfacer las nuevas problemáticas. La educación para la paz es la mayor de esas estrategias, debido a que desde ésta, los docentes pueden promover la lucha contra la pobreza, la discriminación y una serie de pautas culturalmente correctas para que las personas se opongan a la desigualdad y a la injusticia.

En el artículo intitulado “Paz Neutra: una ilustración del concepto” (JIMÉNEZ BAUTISTA, 2014) el investigador de la Universidad de Granada Francisco Jiménez Bautista, define y explica el concepto de paz neutra como una categoría de análisis útil para reducir la violencia cultural y/o simbólica. El método que utiliza para sustentar sus afirmaciones se basa en la interconexión entre habla, lenguaje y diálogo para combatir los conflictos buscando que confluya la no-violencia y la asertividad, como actitudes personales que producen calma y seguridad. En este sentido, la paz neutra desarrolla un tipo de educación donde el fundamento es equilibrar las fuerzas en conflicto desde la tesis que “educar es aprender a criticar en el respeto” (JIMENEZ BAUTISTA, 2009). Según Jiménez Bautista, vivimos en una sociedad de oposiciones. Por ello, lo primero que tenemos que saber es que la neutralidad no existe dentro de los constructos humanos. Ni siquiera las denominadas ciencias exactas gozan de esa neutralidad porque si se analiza en detalle, ni la neutralidad ni la objetividad existen. La sociedad no es neutral. El ser humano no es neutral. Desde esta perspectiva, este concepto de paz recupera la utopía al entender la neutralidad como una pretensión. Por qué no existe la neutralidad, es por lo que luchamos por ella, por qué en la neutralidad está la paz (JIMENEZ BAUTISTA, Hacia un paradigma pacifico: la paz neutra, 2009). Además, es cierto que la neutralidad social no existe ni se podrá alcanzar, al menos con cierta plenitud. Pero también es cierto que, como aspiración utópica a la que toda sociedad debe propender, el concepto y la práctica efectiva de la paz puede llevar a mejorar considerablemente las relaciones sociales.

Ahora bien, en razón a la amplitud y profundidad que revisten los temas relacionados con la paz, los objetivos del estudio “Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos” (LÓPEZ BECERRA, 2012) están circunscritos a la revisión de algunas teorías, conceptos y debates en un sentido necesariamente polisémico dada la complejidad histórica, teórica, axiológica y práctica que implica cualquier definición. Buena parte de la literatura que se referencia en el estudio, está relacionada con una tradición investigativa que contempla las reflexiones sobre la paz y los estudios sobre la violencia. Según el autor, después de la segunda guerra mundial, en diferentes centros e institutos de Investigación, se vienen desarrollando teorías sobre la paz que la vinculan a la terminación de los conflictos. Uno de los desarrollos conceptuales más recientes es el de la Paz Imperfecta, a través de ella es posible identificar acciones que construyen paz a pesar de estar

en contextos de conflictividad. En esta línea de pensamiento, la paz como ideal absoluto – casi inalcanzable- es reemplazada por una variedad de paces posibles, abriendo un espacio para analizar las probables relaciones entre los pensamientos y acciones de los ambientalistas y pacíficos, teniendo como telón de fondo un juicio crítico común al modelo de desarrollo imperante.

Respecto a la idea de “paz política” (GÓMEZ CORTÉS, 2012) esta propuesta elaborada por la *International Peace Academy*, durante el período de la Guerra Fría, es una alternativa a la idea de “paz armada”. La finalidad de la paz armada es evitar la guerra entre dos Estados, persuadiendo al enemigo de un posible ataque mediante el desarrollo y acumulación de material bélico. Entre los años sesenta y noventa del siglo pasado, ésta fue la estrategia diseñada y promovida por las superpotencias mundiales, empujadas por la llamada “Guerra de las Galaxias” o “Conquista del Espacio”. Frente a este escenario, surge la necesidad de adoptar una nueva visión de la paz que supere las concepciones militaristas, lo cual conduce a la *International Peace Academy* a elaborar el concepto de “paz política”, propuesta que vincula la paz con la promoción de la justicia social y el respeto a los derechos humanos. Como conclusión del estudio, se destaca que en el campo teórico de los Estudios de Paz, y concretamente en la Filosofía para la Paz, el diálogo con las iniciativas pacifistas que se originan en el seno de la sociedad civil supone una estrategia metodológica imprescindible, puesto que como reconoce Francisco Muñoz: “una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos” (Muñoz, 2010: 45). En esta línea de pensamiento, la Filosofía para la Paz reconstruye las competencias humanas para la paz (responsabilidad, diálogo y reconocimiento), como herramientas críticas al servicio de la ciudadanía para transformar la violencia en los niveles económico, político y cultural.

1.5.Contexto y sujetos de la investigación

Abordar el tema de la paz en Colombia resulta complejo y delicado. El país vive un momento coyuntural, con una sociedad profundamente herida y cansada de la violencia que por más de cinco décadas ha azotado el territorio, pero no sólo la violencia de los grupos

armados, sino la violencia estructural (injusticia, corrupción, falta de oportunidades, entre otros), que han ejercido los gobiernos de turno, a lo que hay que agregar el fenómeno amarillista de los medios de comunicación, que en su afán de “rating” no dejan espacio para pensar el país de otra manera más allá del oscuro panorama que día a día ofrecen.

Sin desconocer esta realidad, la presente propuesta de investigación invita no solo a desarrollar un profundo ejercicio de análisis teórico, sino también a visibilizar las construcciones de paz que en el día a día, la sociedad civil realiza, y desde donde se puede afirmar que en Colombia existe la paz, sin la cual el país no tendría como resurgir día a día y proyectarse con fuerza hacia mejores futuros.

Una sociedad civil que ha generado nuevos espacios, a modo de nichos ecológicos de Paz, convivencia y no-violencia, pero a otra escala: en barrios, escuelas, grupos étnicos y minorías, en los intersticios de la sociedad oficial, añadiendo otro tipo de diplomacia más cercana a la gente y más alejada de las altas esferas de poder; y, con una idea del tiempo diferente, mucho más amplia, más continuada y perenne: “Un tiempo de Paz que tiene como virtud el que se construye día a día, previniendo conflictos, sembrando conciliación, haciendo prospectiva sobre las expectativas, deseos y necesidades de la gente que ansía vivir en Paz” (López, 2000: 291)

Desde esta perspectiva, Colombia no solo es un país donde se produce violencia y desolación sino que también es un territorio con diversos escenarios de construcción de paz, generados por distintos actores de la sociedad civil y materializados en las iniciativas y procesos que ellos mismos han creado:

“Se registran a lo largo y ancho del territorio nacional, encuentran su origen en potencialidades para la paz o el impacto de diversas violencias, y evidencian la complejidad de este país, en el que hacen presencia diversas expresiones de violencia y al mismo tiempo diversos actores que construyen paz” (Hernández, 2009: 177)

A pesar de las profundas huellas que ha dejado el conflicto armado, la sociedad en Colombia ha empezado a descalificar la violencia como mecanismo de transformación de la realidad, y esto es ya un signo evidente de paz perfectible o imperfecta: “Existe una amplia gama de iniciativas civiles de paz que trabajan por superar las raíces del conflicto, en poner límites a la destrucción producida por los diferentes actores armados y en fomentar una opinión pública favorable a una salida negociada del conflicto” (Barbero, 2006: 4)

Además, existen muchas realidades propositivas que muestran cómo la paz se construye también “desde abajo” (Hernández, 2009:178) a partir de los valores que promueven las diversas culturas que integran este país. Algunas de las acciones que evidencian este proceso que se llama construcción de paz en Colombia, en el día a día, están relacionadas con transformación o regulación de conflictos, la resocialización y la reintegración de quienes han ejercido la violencia armada, la atención integral de quienes han padecido las violencias, la reconstrucción de su proyecto de vida, la reconciliación entre otras.

Esto significa que la paz no sólo se construye en Colombia desde los procesos de negociación entre los grupos armados y el Estado, sino también desde lo local y las bases sociales. Dichas iniciativas civiles, representadas en este caso por el trabajo que ha desarrollado desde hace más de diez años la Fundación Aulas de Paz, representan el contexto en el cual se desenvuelve la presente investigación.

Sujetos de la investigación

Nombres de los integrantes de la Fundación Aulas de paz que participaron en la investigación:

Jairo Alonso Álzate Sánchez:

Psicólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia con Especialización en Alta gerencia optativo a MBA -en curso en la Universidad Santo Tomás de Aquino, Sede

Medellín-, entrenador en Biocoaching ontológico Empresarial, diplomado en docencia universitaria - Universidad Cooperativa de Colombia-, Certificado internacionalmente como Change Management Practitioner del Instituto Europeo de Post grados, miembro de la Red Change Américas, de Desarrollo Organizacional y Gestión de Cambio.

Orian de Jesús Jiménez Meneses:

Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia –Sede Medellín-

Reconocimientos

- Premio Nacional de Investigación en Historia, Ministerio De Cultura De Colombia – Julio de 2013
- Premio Nacional de Ensayo en Estudios Culturales, Universidad De Antioquia - Udea – Octubre de 2007
- Tesis Laureada de Maestría, Universidad Nacional del Colombia - Sede Medellín – Mayo de 2000
- Distinción a la investigación meritoria, Universidad Nacional De Colombia – Septiembre de 2007
- Categoría de Profesor Asociado con Dedicación Exclusiva, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Febrero de 2005

Luis Emilio López Vélez:

Candidato a Maestría en Teología con énfasis en bioética, Universidad Pontificia Bolivariana, 2017-. Especialista en Docencia Universitaria con énfasis en evaluación educativa, Universidad Santo Tomas –Sede Medellín- 2010. Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Santo Tomas –Sede Medellín, 2007-

Juan Camilo Gaviria Henao:

Político de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en gerencia de empresas de la Universidad Santo Tomás, con más de diez años experiencia en temas relacionados con los procesos de paz en Colombia, narcotráfico y la relación entre construcción de Estado y el conflicto armado. Asesor de la comisión de paz del consejo de Medellín durante el año 2006, docente del diplomado Formación para la vida y Pedagogía para la paz dictado por la Universidad Santo Tomás. Investigador de la Fundación Aulas de Paz en líneas tan diversas como los factores psicosociales que inciden en la aparición de la conducta delictiva y sistematización de la experiencia de perdón y reconciliación de los desmovilizados de justicia y paz con grupos de víctimas del conflicto armado. Escritor e integrante del comité editorial de la Revista Ecos de Paz, publicación que busca que sus artículos reúnan reflexiones y análisis con altos estándares de calidad y pertinencia, con el ánimo de contribuir en el aporte a nuevas perspectivas sobre temas relacionados con el perdón, la reconciliación y la construcción de paz en el país.

Karen Fernanda Martínez:

Comunicadora de la Fundación Aulas de Paz, divulga la información institucional dirigida a la ciudadanía, por intermedio de los medios de comunicación y las redes sociales, Organiza el archivo de documentaciones gráficas y audiovisuales de la fundación, supervisa todo lo referente al diseño y contenido de la página WEB de la fundación, Participa en charlas, conferencias, talleres prácticos e imparte clases magistrales dentro del Diplomado Formación para la vida y Pedagogía para la paz certificado por la Universidad Santo Tomás. Ejecuta actividades administrativas como planeación de marketing estratégico, escritura de informes de gestión, publicidad y relaciones corporativas, diseño e implementó proyectos y estrategias de articulación con entes públicos y privados, con el objetivo de consolidar la propuesta pedagógica y formativa de la Fundación Aulas de Paz.

Teresita Gaviria Urrego:

Directora de la Asociación Caminos de Esperanza, Madres de la Candelaria; Premio Nacional de Paz 2006.

1.6.SISTEMA METODOLÓGICO

Enfoque de la investigación

La presente investigación toma distancia de aquella historia que enaltece el papel de la guerra y de las narraciones que tienen por objetivo fomentar la división maniquea entre “buenos” y “malos” tratando de justificar el surgimiento de grupos armados ilegales – izquierda o derecha- como respuesta natural de la sociedad civil ante la ausencia y el abandono del Estado. En contraposición, se busca de-construir el discurso cimentando en una visión fatalista de la historia y reconstruirlo a partir del estudio de autores y experiencias que exalten miradas alternativas y reales de la paz, colocando sobre el escenario académico local la necesidad de hacer un giro epistemológico, que potencie el reconocimiento de los momentos de paz en la historia desde la perspectiva “imperfecta”, como alternativa frente a la historia pesimista y violenta que tiende a presentarse como ineludible y “perfecta” (Muñoz, 2001).

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación se sitúa en el contexto de la filosofía y la investigación para la paz, que tal como expone Francisco Muñoz y Vicent Martinez, es aquella rama emergente del conocimiento que visibiliza y exalta las soluciones y transformaciones pacíficas de los conflictos, es la parte de la filosofía que se ocupa de salvaguardar y visibilizar las cosmovisiones de paz que subyacen en la sociedad, es decir, aquellos constructos teóricos producidos por el estudio de la paz que tienen por objetivo [...] ordenar, organizar y construir las relaciones armónicas entre los individuos y los grupos que constituyen una sociedad (Martínez Guzman, 2001).

Perspectiva metodológica

La presente propuesta de investigación está basada epistemológicamente en la hermenéutica y metodológicamente en un proceso sistemático de carácter interpretativo. En esencia, busca desarrollar una aproximación conceptual profunda al concepto de paz. Para tal fin, en un primer momento se expone el contexto en donde surge y se desarrolla la propuesta filosófica “investigación para la paz”; acto seguido se realiza un ejercicio analítico sobre los elementos clave en el abordaje del concepto de paz; posteriormente se analizan categorías como “giro epistemológico” y “cultura de paz” como aspectos fundamentales en la construcción de un paradigma conceptual alternativo; y por último, se proyectan las contribuciones conceptuales y metodológicas que ofrecen autores como Francisco Muñoz y Vicent Martínez Guzmán desde la propuesta filosófica “Investigación para la paz” en el contexto colombiano.

Esta perspectiva metodológica fue seleccionada porque los estudios desarrollados desde la filosofía y la investigación para la paz tienen como uno de sus principales objetivos examinar un tema o problema de investigación muy “manoseado” pero poco estudiado y conocido en el país, del cual se tienen muchas ideas equivocadas debido a que no se ha abordado de forma apropiada. En este orden de ideas, la perspectiva metodológica seleccionada resulta idónea en un campo tan poco explorado en Colombia como la filosofía para la paz, donde la atención se ha centrado en ordenar, agrupar y sistematizar aquella información que se desprende del enfrentamiento entre grupos armados ilegales y el Estado pero poco se ha intentado recabar información de estudiosos e investigadores nacionales e internacionales en el tema de la paz, como fuente primaria y fundamental para construir una sociedad capaz de respetar la diferencia y vivir de forma apacible.

Tipo de investigación

Esta investigación es de corte cualitativo. La metodología cualitativa dentro de la investigación en ciencias humanas, parte de las palabras de las personas –habladas o escritas– y la conducta observable, para producir datos descriptivos (Quecedo, 2002). Como método

investigativo complementario, se hará uso de la investigación documental. Desde las reglas y principios formulados por el método científico, el constructor de una teoría debe tomar como marco de referencia las hipótesis y teorías formuladas por otros investigadores en el mismo campo de estudio de su interés; es decir, desde la perspectiva positivista, el investigador no debe operar como simple narrador de sucesos aislados, sino como el constructor de interpretaciones, reflexiones y sentidos propios de una realidad que lo incluye pero a la vez lo trasciende, que lo convierte en protagonista y a la vez en simple espectador del avance científico, en sujeto del progreso, en agente promotor y productor de conocimiento.

En definitiva, la investigación documental resulta pertinente como estrategia complementaria en la medida que no busca demostrar o validar visiones de conjunto o modelos teóricos generales, sino reconocer y comprender reflexiones o interpretaciones particulares que permitan identificar elementos decisivos en las reflexiones de los investigadores. Incluyendo esta forma de indagación se pueden identificar los rasgos frecuentes o comunes entre distintas teorías, pero también reconocer las diferencias, lo original de cada autor, de modo que en un mismo ejercicio se puedan hacer visibles las interpretaciones convergentes y divergentes, o la armonía de voces que reflejan la esencia del problema objeto de estudio.

Técnica de recolección de datos

Con el objetivo de proyectar el proceso investigativo al ejercicio profesional propio de una comunidad educativa, se adoptó la entrevista como técnica de recolección de datos (Zutter, 1997). En términos generales, el proceso de entrevista consistió en identificar, ponderar, comprender y modelar el conocimiento adquirido por los docentes y profesionales de la Fundación Aulas de Paz, quienes además de tener un convenio vigente de colaboración con la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín- tienen más de diez años de experiencia desarrollando programas y proyectos relacionados con la terminación del conflicto armado en Colombia, la construcción de paz, el perdón y la reconciliación.

El guion utilizado para desarrollar las entrevistas fue diseñado de forma tal que permitiera adentrarse en el mundo laboral y comunitario de los participantes con el objetivo de obtener información precisa sobre los conocimientos alcanzados y sus experiencias particulares. En esencia, no hubo un intercambio mecánico de preguntas y respuestas, más bien se partió de la identificación y selección de temas generales y poco a poco se fue profundizando en los detalles relacionados directamente con la temática objeto de estudio.

Con anterioridad al desarrollo de las entrevistas fueron contruidos perfiles específicos de los participantes, en los cuales se indagaron aspectos básicos como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios, y se profundizó en los aspectos relacionados con su quehacer profesional. Lo anterior permitió tener claras las características de las personas que fueron entrevistadas para buscar y diseñar las estrategias más pertinentes de abordaje.

La entrevista se fundamentó en el seguimiento de un guion, en el que se plasmaron todos los temas que era oportuno abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a las sesiones se prepararon los temas a discutir, con el fin de controlar los tiempos, clasificar los temas por importancia y evitar desviaciones, divagaciones y dispersiones por parte del entrevistado.

El guion se estructuro con base en el marco teórico, el estado del arte y los objetivos de la investigación. En el momento de aplicación del instrumento se incluyó una introducción donde el entrevistador dio a conocer el objetivo de la entrevista, cómo fue diseñada y qué alcances se deseaban obtener. Asimismo, en el guion se incluyeron todas las temáticas que debían ser desarrolladas a lo largo de todas las sesiones.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

2.1. Filosofía para la paz.

La Filosofía para la Paz parte de la convicción de que la guerra no es una fatalidad biológica, y por tanto, recupera la reflexión recogida en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO que dice: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz” (UNESCO, Textos fundamentales , 2012). En este sentido, los promotores de dicho proyecto defienden la idea de que los seres humanos, si quieren, pueden hacer las paces, pueden organizar su convivencia de forma pacífica.

Para comenzar, es importante saber cuál es el concepto de filosofía planteado por quienes promueven el proyecto “*Filosofía para la Paz*”. Dicha revisión del concepto llevará consecuentemente a revisar la construcción epistemológica que está detrás de esta iniciativa que a su vez significa un replanteamiento de la racionalidad científica que Husserl ya realizara en la década de los 30 del siglo XX.

La reflexión filosófica que desde este ámbito de estudio se origina está motivada por el compromiso con la paz, que no solo es anhelo sino también acción cotidiana de muchos hombres y mujeres en el mundo entero. La Filosofía para la Paz, que se considera críticamente heredera de Kant más como filósofo de la paz que como investigador de la paz, y teniendo en cuenta el contexto histórico al cual quiso responder el autor, busca “discutir, criticar e incluso rechazar los condicionamientos empíricos del autor (Kant) en relación con las propuestas concretas de organizaciones intergubernamentales u otras características de paz entre Estados que hoy se consideran deficientes” (MARTÍNEZ GUZMÁN, COMINS MINGOL, & PARIS ALBERT, 2009).

Ahora bien, la Investigación y los Estudios para la paz requieren aproximaciones desde diferentes campos del conocimiento. La filosofía es uno de ellos, y aun cuando su papel

en la actualidad puede calificarse de moderado a diferencia de otras épocas en el pasado cuando la filosofía era considerada como ciencia madre y por tanto moderadora del conocimiento, sigue aportando desde su propia reinvención en cuanto que como lo expresaba Husserl “la filosofía está necesariamente en marcha” (1969: 132), y de este modo trata de responder de la manera más acertada a las situaciones del presente. “El objetivo es que la filosofía no pierda su horizonte de significación para la vida, banalizándose a sí misma como simple ‘filosofía de literatos’” (COMINS MINGOL & MUÑOZ, 2013).

En este sentido, hacer filosofía para la paz ha llevado a un grupo de autores a revisar el concepto, para leerlo desde las necesidades presentes. De este modo se plantea una filosofía comprometida con la vida y especialmente comprometida con la indagación de las posibilidades humanas de vivir en paz y de mantener un medio ambiente sostenible: “nuestro quehacer como filósofos nos comprometerá públicamente con la transformación por medios pacíficos de los sufrimientos humanos y de la naturaleza” (MARTINEZ GÚZMAN, 2005)

Para el autor Vicent Martínez, gran estudioso del Husserl, hacer filosofía hoy implica la superación de una visión occidental centralista en la que es preciso renunciar a un cierto orgullo epistemológico que ha consistido en creer que en occidente se tiene la mejor manera de entender la ciencia, el saber o el conocimiento, y en consonancia con Galtung, gran investigador de la paz en el siglo XX, propugna por la atención a cosmologías sociales o ideologías profundas de otras culturas.

En esta línea, la visión científicista cuya crisis advirtió Husserl en algunas de sus obras, “la forma toda en que plantea su tarea y el método que construye para ella, se han vuelto cuestionables” (2008: 47), va cediendo el paso a nuevas maneras de entender la realidad que implican no sólo la razón, sino también los sentimientos y la imaginación: “nuestra filosofía para hacer las paces no es meramente racional, ni mantiene la dicotomía que hemos heredado entre razón y sentimientos. La propia actitud inicial de curiosidad, admiración o extrañeza ya es una pasión que pide razones, un sentimiento racional o una racionalidad sentimental” (MARTINEZ GÚZMAN, 2005).

Se trata de una nueva racionalidad que partiendo de la experiencia originaria de la actitud filosófica ligada a la capacidad humana de preguntarse, asombrarse o extrañarse se preocupa por el otro, por el entorno, por la naturaleza. No desaparece la razón, más bien encuentra su verdadero sentido, se enriquece con las aportaciones del presente: “Y, sin embargo, el hombre de la vida corriente no carece de razón; es un ser pensante... posee, en consecuencia, el lenguaje el poder de describir, de deducir; suscita problemas de verdad; comprueba, argumenta y se decide racionalmente” (HUSSERL, 1992)

De esta manera, la filosofía debe orientar al ser humano a buscar una refundación del significado de su vida, no basada en actitudes consumistas, sino en la construcción responsable de una vida auténtica y comprometida consigo mismo y con el prójimo, como ya lo expresara de manera elocuente Levinas: “La relación con el rostro en la fraternidad en la que otro aparece a su vez como solidario de todos los otros, constituye el orden social, la referencia de todo diálogo” (LEVINAS, 2002). Ese amor a la sabiduría y esas ganas de saber van ligadas a la “pasión humana por indagar, preguntar, sorprenderse, quedar admirado, extrañarse o tener curiosidad, por el descubrimiento de las otras, los otros y la naturaleza” (MARTINEZ GÚZMAN, 2005).

Esa pasión por *saber* que se expresa en la actitud de admiración o extrañeza transforma el sentido de la filosofía para convertirlo en un profundo querer saber cómo se puede vivir en paz hoy con los otros y las otras y con la naturaleza, pero también, querer saber cómo se vive en paz cotidianamente aún en contextos de violencia, e indagar en las más diversas expresiones de construcción de paz que la hacen real y visible, con el propósito de hacer más irenología.

2.2. Investigación para la Paz

La filosofía se entiende hoy como una actividad humana que se caracteriza por los deseos de saber lo que los seres humanos se hacen unos a otros y a la naturaleza, es decir, pedir y dar razones está dentro de las posibilidades de la nueva racionalidad: “La civilización

ha sido incapaz de ofrecernos una existencia verdaderamente humana... ya no entendemos el progreso como adecuación del hombre al medio natural sino como adaptación del medio a las necesidades humanas, creadas por el crecimiento económico” (CORTINA, 1985).

Además, como lo ha hecho en otros momentos, la filosofía ha de caracterizarse, por su actitud constructiva, creativa, crítica y comprometida, por ser un pensamiento por un lado potenciador del pensamiento positivo y, por otro, liberalizador, exaltador de la duda, abierto a la deconstrucción y a la reconstrucción. La filosofía entonces, hace referencia a un saber práctico en cuanto que interpela la libertad humana, comprometido principalmente con las prácticas del vivir y del convivir.

No obstante, para que su practicidad sea real y efectúe cambios sustanciales, la filosofía necesita entrar en dialogo con otras disciplinas que pueden enriquecer su impacto. Disciplinas como la historia, la antropología, la sociología, la pedagogía, la psicología o la economía, contribuyen a este fin. En este sentido emerge un campo transdisciplinar en el siglo XX que será especialmente interesante para la filosofía: los Estudios para la Paz (*Peace Studies*): “En un mundo en que se nos plantean nuevos retos que requieren cambios en las mentalidades y en las estrategias de conocimiento, la paz se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de la reflexión” (COMINS MINGOL & MUÑOZ, 2013).

Esta relación es recíproca en cuanto que la filosofía para la paz tiene mucho que recibir y aprender de la Investigación para la paz, pero también, ésta última requiere de marcos interpretativos que orienten su quehacer. De acuerdo a los aportes de la Investigación para la paz la filosofía asume la reflexión crítica al hacer preguntas tales como: ¿De qué modo sirve al ser humano este conocimiento para vivir mejor? ¿Cómo se debe encauzar el accionar humano a la luz de este conocimiento?:

“La Filosofía para la Paz se pregunta a la luz de los aportes de la Investigación para la Paz las implicaciones de este *conocimiento* para el actuar humano, para el saber vivir y convivir, a la vez que nutre a la Investigación para la Paz de marcos interpretativos y normativos que orienten su investigación” (COMINS MINGOL & MUÑOZ, 2013).

2.3. CATEGORIAS DE ANÁLISIS

2.4. La paz como realidad originaria

Para Vicent Martínez hablar de la paz en positivo es difícil, pues siempre nuestras percepciones acerca de este concepto son negativas: “al hablar de paz siempre parece que nos venga a la mente ‘lo que no es la paz’, en general el conflicto, la violencia, la guerra” (MARTÍNEZ, 2001). Y es esto precisamente lo que sucede con la idea de paz perpetua. Sin embargo, desde la fenomenología comunicativa, el autor presenta tres razones fundamentales por la cuales se puede reconocer la paz como realidad originaria, desde la cual pensar la paz y la guerra. Es decir, hablar de paz desde la paz de tal manera que cuando se hable de paz no se tenga que acudir a su contrario la guerra o la violencia para poder entenderla o abordarla.

Desde esta perspectiva, las actitudes “pacíficas” o bien intencionadas inundan todas las acciones humanas, desde situaciones tan cotidianas como beber un vaso de agua, o escribir reflexiones en torno al tema de la paz, al punto que sería redundante especificar que son acciones hechas pacíficamente, por lo cual hacer preguntas como: ¿estás bebiendo ese vaso de agua en paz? supone que exista una coacción externa de carácter obligante o amenazante: “Aprendemos del fenómeno paz que está tan implícito en las relaciones humanas que resulta obvio decir que hacemos algo pacíficamente a no ser que tengamos motivos para sospechar que ocurre algo forzado” (MARTÍNEZ, 2001).

De allí que fenomenológicamente es correcto afirmar que es más originaria la paz que sus opuestos, es decir, ocurre un giro desde el cual se comprende que el intento mismo de estudiar la violencia tiene como “saber de fondo” lo que funciona pacíficamente, de lo contrario no habría cómo entender lo que es la violencia, es decir, se entiende la violencia porque primero se sabe lo que es paz.

Esto es lo que permite a una persona darse cuenta de cuándo hay injusticia, o cuando algún ser humano o algún grupo no ha sido capaz de ejercer sus potencialidades: “Estamos defendiendo que gracias a que tenemos un saber de fondo de lo que significan relaciones humanas pacíficas entendemos la violencia, podemos denunciar las desviaciones de la paz, reivindicar la recuperación del poder de los desposeídos. Sin embargo, por otra parte la paz, precisamente porque en nuestras relaciones podemos desviarnos de ella, se convierte en horizonte a alcanzar, a reconstruir” (MARTÍNEZ, 2001).

2.5. La paz perpetua de Kant

Al principio de su obra “La paz perpetua”, Kant deja ver su concepción de la paz en estos términos: “... paz, la cual significa el término de toda hostilidad” (KANT, 1967). Y en este sentido, su obra trata el tema de la paz como resolución de conflictos políticos entre Estados: “El texto es un tratado político eminente porque allí la filosofía se presenta al servicio de un objetivo político, en realidad de un objetivo moral-político, a saber, el de una paz ilimitada, sin restricciones entre todos los Estados” (HÖFFE, Diciembre 2009).

No se trata en este trabajo de hacer un juicio anacrónico a la obra de este pensador alemán, entre otras cosas, su escrito sobre la paz no sólo es un gran aporte al pensamiento político, sino que también contiene una utopía social que es atractiva hasta hoy por dos razones. Es atractiva, porque despierta energías utópicas en general y con ellas supera aquella pérdida resignada de esperanzas y visiones que priva a la vida de todo brillo y deja empobrecer el mundo. Pero también, porque se opone a las ideas revolucionarias de su tiempo, que ven en su obra un ideal incapaz de alcanzar la realidad misma.

Sin embargo, el proyecto kantiano si bien sigue siendo de gran actualidad por su propuesta cosmopolita en cuanto a construir un concepto global de justicia, propone un concepto de paz basado en su opuesto, la guerra: “En los tres artículos definitivos del escrito de la paz domina un concepto negativo de paz: la seguridad jurídica” (HÖFFE, Diciembre 2009). ¿Es este el único lado de la realidad? ¿A qué hacen referencia quienes afirman que la

paz es más normal que la guerra y que gracias a esto la vida continúa? ¿Es posible que el enfoque *violentológico* haya dejado en la oscuridad el enfoque *pazológico*? ¿Es posible afirmar que existen más momentos de paz que de violencia y que la paz tiene una realidad conceptual mayor que la violencia?

Es cierto que Kant escribe su obra como filósofo y no como investigador de la paz, y esta aclaración es importante ya que filosofía e investigación se unen progresivamente a partir de la década de los sesenta del siglo XX para aportar en diálogo interdisciplinario a la construcción de las paces.

Por tanto, la presente investigación toma en cuenta la concepción de paz aportada por el pensador alemán, para hacer una lectura deconstructiva del concepto de paz, acudiendo para esto a las herramientas que la Filosofía para la paz y el concepto de paz imperfecta aportan a esta idea, en razón de que la concepción kantiana de paz como ausencia de guerra, sigue presente en diversas representaciones sociales, pero también en las investigaciones que centran su interés en las causas de la violencia, por lo cual, según los promotores de la filosofía para la paz, existe una gran descompensación conceptual y epistemológica, que lleva a que exista más polemología que irenología.

Kant determina negativamente el *objetivo* del pretendido “orden legal” entre los pueblos como eliminación de la guerra; “No debe haber guerra”, debe concluir el “infernado y desesperado hacer la guerra”. Kant basa la deseabilidad de esa paz en los males producidos por aquella clase de guerra emprendida por los soberanos europeos de entonces con la ayuda de sus mercenarios. “Entre esos males no nombra en primer lugar a las víctimas mortales, sino el ‘horror de la actividad violenta’, las ‘devastaciones’, sobre todo los expolios y el empobrecimiento del país debido a las cuantiosas contribuciones de la guerra y, como posibles consecuencias de la guerra, el sometimiento, la pérdida de la libertad, el dominio extranjero” (HABERMAS, 1999).

2.6. ¿Por qué la idea de “la paz perpetua” de Kant?

Fundamentalmente las razones que permiten tomar a Kant como una de las referencias para desarrollar el análisis, son las siguientes. En primer lugar, el pensamiento de Kant es el punto culminante del pensamiento occidental moderno y por tanto se convierte en el referente de la reflexión filosófica hasta la actualidad: “El filósofo de Königsberg supone, a nuestro entender, una referencia indeclinable y obligada en cualquier tarea teórica que más allá de emociones y afectos quiera asentar en razones la autonomía, la libertad y la paz entre los hombres” (MARTÍNES, 1995).

En segundo lugar, la paz no había sido un concepto filosófico fundamental antes de Kant, y en este sentido algunos autores occidentales desde la antigüedad trataron el tema en sus escritos, sin embargo ninguno puso la paz como título de alguna de sus obras. De hecho, obras políticas de la modernidad como el *Leviatán* de Hobbes, o el *Segundo tratado sobre el gobierno civil* de Locke, y hasta el mismo Rousseau en el *Contrato Social*, tratan el tema de la paz, sin embargo, no les alcanza, por decirlo de algún modo, para estar en los títulos de sus distintas obras.

En tercer lugar, y es este el motivo principal para su abordaje, la Filosofía para la paz retoma el pensamiento Kantiano para hacer una relectura de su filosofía desde la perspectiva de las preocupaciones actuales. En este ámbito, la idea de paz perpetua que se desprende de su obra, suscita la reflexión y la lectura crítica en doble sentido: en lo que aporta y en lo que oculta o deja en la sombra. Su gran aporte consiste en la novedosa mirada antropológica con relación al conflicto, cuando habla de la “insociable sociabilidad” del ser humano como un elemento irrenunciable de todos los seres humanos:

“Entiendo aquí por antagonismo la insociable sociabilidad de los hombres, esto es, el que su inclinación a vivir en sociedad sea inseparable de una hostilidad que amenaza constantemente con disolver esa sociedad. (...) El hombre tiene una tendencia a *socializarse*, porque en tal estado siente más su condición de hombre (...) Pero también tiene una fuerte inclinación a *individualizarse* (aislarse), porque encuentra simultáneamente en sí mismo la insociable cualidad de doblegar todo a su mero capricho (...) Pues bien, esta resistencia es aquello que despierta todas las fuerzas del hombre y le hace vencer su inclinación a la pereza, impulsándole por medio de la ambición, el afán de dominio o la codicia, a procurarse una posición entre sus congéneres, a los que no puede *soportar*, pero de los que tampoco es capaz de *prescindir*” (KANT, 1967).

Esta mirada ha llevado a replantear el concepto de conflicto en la actualidad no como algo que hay que suprimir sino como aquello que es necesario potenciar desde la resolución pacífica, y servirá a los nuevos estudios para dar una nueva mirada al conflicto en el marco de antropologías más optimistas como las que trabajan los estudiosos de la filosofía para la paz: “la naturaleza conflictiva del ser humano no es necesariamente un aspecto negativo sino un elemento indispensable para su avance en la formación de principios prácticos para su vida en sociedad” (OROPEZA, 2004).

En cuanto al aspecto que oculta o que deja en la sombra debido a su concepción negativa de la paz, la obra de Kant provoca la reflexión crítica, para lo cual en esta investigación se toma la deconstrucción como herramienta que permite preguntarse por otras miradas frente a la paz, no ya desde el ideal sino desde la cotidianidad. Kant habló de la paz a partir de la guerra y dejó a un lado las innumerables experiencias de paz que también estaban presentes en su vida cotidiana, y esto es precisamente de lo que se ocupa la filosofía para la paz.

2.7. El concepto de paz ligado a lo político

El punto de partida esencial de la investigación para la paz y en general de todo saber dentro del ámbito de las ciencias sociales y humanas, se debe remontar a los fundamentos epistemológicos por medio de los cuales se aprehende la realidad social. En este sentido los diferentes paradigmas que se han desarrollado en el proceso de las ciencias sociales y humanas se da desde lo que se considera como paradigma empírico-analítico (que busca principalmente interpretar y por tanto su interés es más cognitivo-teórico); pasando por el paradigma de las ciencias hermenéutico-históricas (interés práctico); hasta el paradigma de las ciencias críticamente orientadas (interés cognitivo emancipatorio). Estos paradigmas están presentes en las distintas etapas del proceso de investigación para la paz.

La historia de la reflexión intelectual sobre la guerra, la paz y el conflicto se remonta hasta los inicios mismos de la historia de la filosofía. En el caso de occidente, las primeras

reflexiones sistemáticas acerca de la paz, la guerra y el conflicto, se encuentran en los clásicos de la antigüedad grecolatina. Y en este sentido, el concepto de paz aparece como un fenómeno ligado al “poder”, perteneciente a la categoría de los hechos políticos. Para un ciudadano griego la “polis” representa el ideal de vida que es el mismo bienestar o buen vivir, conceptos que traducen la misma “paz”:

“De esta forma, puede advertirse cómo la política constituye para un ciudadano griego su horizonte de sentido. No vivir en un estado-ciudad es para un griego no vivir políticamente, esto es, no vivir civilizadamente, no tener una vida esencialmente humana” (BORON & VITA, 2002).

En la mayoría de los casos la paz aparece históricamente como un intervalo entre dos guerras o conflictos, incluso como el resultado de la victoria de un Estado sobre otro, o el triunfo de una ideología sobre otra. Esto se debe a que el conflicto (en el sentido negativo) ha ocupado un lugar decisivo en las relaciones sociales considerado como un elemento que cambia y transforma la historia. Esto ha traído como consecuencia el hecho de que tradicionalmente la indagación sobre la paz haya sido más una investigación sobre el conflicto y sobre la manera de regularlo o cómo evitarlo, que una investigación sobre la paz en cuanto tal como un estado caracterizador de las relaciones sociales.

Desde una perspectiva más general, la historia de la reflexión sobre la paz como fenómeno socio-político ha atravesado toda una serie de coyunturas, avatares y situaciones que jalonan el largo camino que va desde la pura especulación acerca de estos fenómenos, hasta su abordaje científico en el sentido positivista del término. En este orden de ideas, es importante recordar que el concepto de ciencia aparece solo hasta el siglo XVI, puesto que la actitud científica es producto del Renacimiento, y el aparejamiento entre ciencia y política se origina a partir de autores como Hobbes, Hume y Spinoza, quienes empiezan a implementar los procedimientos, reglas y usos del método científico:

“Estos autores se darán a la tarea de intentar fundamentar el pensamiento político sobre la metodología científica predominante en su época. Desde tal perspectiva, era

necesario establecer, siguiendo los patrones conceptuales de la geometría y la mecánica, las conexiones necesarias entre los hechos políticos” (HARTO DE VERA, 2005).

Sin embargo, este particular método de razonamiento e investigación se limitó a guiar casi con exclusividad la actividad de aquellos científicos centrados en el ámbito de las ciencias naturales, de tal modo que los avances más importantes se dieron en la física, en la química o la biología, en tanto que la reflexión sobre la política permaneció comparativamente estancada. Por esta razón, sólo a partir del siglo XIX se empiezan a gestar actividades científicas en el orden de la reflexión política. Autores como Saint-Simon, Fourier, Marx y Comte, representan una nueva etapa en la que se aplican las reglas del método científico a los fenómenos políticos, y por tanto la reflexión sobre los fenómenos sociales y políticos se etiqueta bajo la denominación de Ciencias Sociales.

2.8. La noción de paz ligada a la noción de la guerra

Con toda seguridad la idea de paz no existía en los inicios de la historia humana. En el proceso de desarrollo del lenguaje las primeras ideas debieron ser aquellas más necesarias para la vida cotidiana, para la supervivencia: “La idea de paz supone la pre-existencia de una complejidad social y simbólica que no se había alcanzado en aquellos tiempos” (MUÑOZ, 2001).

Conforme las sociedades fueron alcanzando cierto grado de diferenciación y complejidad en diversos espacios y momentos históricos, aparecieron también ciertas categorías explicativas de tales fenómenos. Sólo hasta después de la Segunda Guerra Mundial en el siglo XX, la paz comenzó a ser considerada como un objeto de estudio científico, como se verá más adelante.

Lo cierto es que la aparición del concepto de paz ha estado ligado al de la guerra, y obedece su aparición a la necesidad de frenar la guerra cuando esta última aparece como práctica y también como concepto. De esta manera *la paz* queda reflejada en el lenguaje cuando aparecen motivos sociales de preocupación.

Pero esta idea de paz no ha sido solamente una construcción teórica o intelectual, ha sido más bien la expresión de un valor, de un presupuesto ético necesario para guiar a las sociedades, por ello ha estado presente en los discursos morales, religiosos y filosóficos. De ahí el fuerte carácter normativo de la propia Investigación para la Paz que aspirando a ser un conocimiento objetivo científico asume esta ambivalencia con todas sus ventajas e inconvenientes.

La paz es también un valor universal a alcanzar, un ideal, que todos dicen aspirar y buscar. Sin embargo, a la hora de definir qué es la paz son muchas las concepciones que surgen y por eso la variedad de nociones es grande, además y, en general se ha tendido a definirla en relación con el conflicto o la guerra, puesto que se considera que estos últimos constituyen el estado permanente y cotidiano de los seres humanos: “Este definir el conflicto o la violencia positivamente frente a la paz, que se define negativamente, como ausencia de conflicto o de violencia, constituye uno de los legados de la tradición cultural de occidente, que es indispensable superar, si queremos llegar a una concepción positiva y no negativa de la paz. De ahí, la dificultad que encierra la noción de paz y lo difícil de su definición” (Del Arenal, 1987a: 569)

De esto se desprende el hecho de que en occidente existe una muy desarrollada filosofía de la guerra, en tanto que es muy escasa una gran filosofía de la paz: “Existe una gran filosofía de la guerra en cuanto fenómeno positivo; no existe una gran filosofía de la paz. Hasta incluso se podría decir que gran parte de la filosofía política, especialmente en la época moderna es una continua meditación sobre el problema de la guerra” (BOBBIO, 1987).

En esta misma línea surge y se mantiene la idea de paz como la acción de mantener la unidad interna frente a la amenaza externa, que en general es la concepción que mantienen los Estados. La famosa frase romana: “si quieres la paz prepárate para la guerra” es la mejor expresión de esta idea, que es al mismo tiempo justificación del armamentismo y el militarismo de los Estados. Desde esta perspectiva, la paz se define como ausencia de

conflicto o violencia externa e interna, transformándose el Estado en el elemento definitorio de la noción de paz:

“Para el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizada por un poderoso aparato militar (*si vis pacem, para bellum* = *si quieres la paz, prepárate para la guerra*)... La pax romana constituía todo un sistema de orden, control y relación legal, era ausencia de violencia, pero no garantizaba justicia y prosperidad” (JIMENEZ BAUTISTA, Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra, 2009).

Otra de las ideas occidentales de paz que procede de este mismo contexto del imperio romano, es la que define la paz como “ley y orden interno” y cuyo centro socio-político es occidente desde donde se irradia a otras civilizaciones, esto se da en función de un universalismo que nace y tiene su centro en occidente y donde el Estado es nuevamente el elemento básico para la noción de paz, la paz es competencia exclusiva de los Estados. Además, la paz al interior de los Estados se da por hecha si al interior de los mismos no hay desorden o conflicto abierto.

La cultura occidental a través de un proceso de expansión y conquista, ha impuesto su noción de paz al resto del mundo, determinando que la noción de paz se tienda a ver desde esa perspectiva negativa y externa y, en consecuencia, que la paz se defina generalmente por referencia a su estado opuesto, es decir, por referencia a la guerra y el conflicto, ignorándose las dimensiones positivas de ésta.

Desde esta perspectiva la paz se presenta como un estado circunstancial, *casi como una anécdota* que se cuenta en medio de múltiples guerras o violencias que son las que parecieran caracterizar de manera irrevocable la historia del hombre. Y es esta visión pobre y limitada de la paz la que sigue imperando en los Estados, idea desafortunada que lleva a que el recurso defensivo a la guerra aparezca como un derecho de los Estados, situación ésta en la que se da lo más absurdo: confiar a la carrera armamentista y a una estrecha concepción de seguridad nacional, la búsqueda de la paz.

2.9. Conflicto

El conflicto se ha convertido en uno de los conceptos centrales de las Ciencias Humanas y Sociales y en particular de la Investigación para la Paz, ya que contribuye a explicar las dinámicas de las sociedades. Desde el reconocimiento de diversas cualidades y circunstancias que acompañan al ser humano se pueden comprender y explicar comportamientos de personas y grupos y, lo que puede ser aún más importante, las relaciones entre unos y otros.

Específicamente desde los aportes de la antropología se puede entender que el ser humano es a la vez naturaleza y cultura, especie, grupo e individuo, y que cada persona es por tanto una suma compleja de instancias supra, inter e intra personales, y cada grupo es asimismo complejo por la conjunción de estas circunstancias. Y para alcanzar sus fines, unas veces los individuos siguen conductas altruistas, filantrópicas o cooperativas, otras veces egoístas o insolidarias. Hay toda una gama de situaciones y de conductas deseables e indeseables dentro de todo ordenamiento de convivencia social. Es de esperar, por tanto, que, desde muy temprano, la valoración y detección de las conductas no deseables pudiera haber sido un elemento importante de la primigenia conciencia moral-social de los humanos.

Desde el punto de vista evolutivo todo ser humano tiene una capacidad inmensa de percibir, sentir, reflexionar, actuar y comunicar a los seres humanos, y de enfrentarse con nuevas situaciones que pueden ser creadas individual o colectivamente de acuerdo con las situaciones. En este sentido, los *conflictos* han acompañado la especie humana desde el inicio hasta los días presentes, como un ámbito de cambio, variación y elección entre diversas posibilidades.

Este es el punto de la genialidad humana, donde aparece la capacidad de crear o inventar (herramientas, tecnologías, hábitats, formas de agruparse o nuevos alimentos). Y es esto lo que permite iniciar una evolución basada en la cultura más que en los cambios genéticos. Además, es en este espacio evolutivo donde el ser humano es propenso a

propuestas y posiciones diferenciadas que han dado en llamarse *conflictos*. “Y el éxito de la especie ha dependido de la capacidad de socializar estas ‘divergencias’ y convertirlas en energía creativa. Dicho de otra forma: la vida sin conflictos sería muy aburrida, probablemente no sería ni vida” (MUÑOZ, 2001).

De acuerdo con los investigadores de la paz, uno de los grandes aportes de la teoría evolutiva es que permite entender al “hombre” como un elemento del Universo, conectado completamente con la Naturaleza, y no como un ente aislado, que de repente cayó por ‘casualidad’ o ‘designio divino’ en el mundo. El ser humano está integrado en el planeta y éste en un universo en constante dinámica: “el avance de las ciencias físicas en el último siglo ha mostrado la complejidad del Universo, con la multitud de fuerzas, materias y energías en colisión desde el micro hasta el macro cosmos, muy lejos del modelo de “maquinaria de relojería” que tenían en mente nuestros antepasados. Nuestro Universo es complejo y conflictivo” (CARMONA & ACOSTA MESAS, 2009).

En este sentido Muñoz afirma que la expansión, tensión, fuerza, choque, colisión, etc., son conceptos que utilizan continuamente las ciencias que se ocupan del Universo para describir las dinámicas del mismo, de tal manera que ante los ojos de un inexperto sería fácilmente reconocible que se están describiendo elementos, masas y energías que se podría decir que están en ‘conflicto’ continuo. Desde el *big-bang*, la formación de los agujeros negros, las galaxias, los planetas, y el propio planeta tierra, son fruto de estas tensiones.

De ahí que, la variabilidad y la riqueza de diferentes situaciones en las que el ser humano se enfrenta con retos, con nuevas situaciones hacen que el conflicto ante todo pueda ser entendido como una fuente de creatividad: “los hombres, en la medida en que pueden actuar, son capaces de llevar a cabo lo improbable e imprevisible y de llevarlo a cabo continuamente, lo sepan o no” (ARENDT, 1997).

Con el paso del tiempo los investigadores han comprendido que los conflictos no eran siempre un momento peligroso o antesala de la violencia, sino que bien gestionados había muchos conflictos que en su propio discurrir habían ido siempre del lado de soluciones o

regulaciones pacíficas. Hoy se ha llegado a reconocer que la mayor parte de los conflictos se han regulado pacíficamente a lo largo de la historia.

“El conflicto es un concepto útil no sólo para estudiar la violencia, sino también como un proceso benéfico de crecimiento y desarrollo del ser humano y sus colectividades. El análisis de conflictos ha de trascender lo negativo para englobar todas las situaciones dinámicas de la vida, todas las oportunidades de realización correcta o incorrecta, de acierto o error, de los individuos y los grupos” (CARMONA & ACOSTA MESAS, 2009).

Según los investigadores de la paz, de la misma manera que el propio concepto de Paz se ha ensanchado y ya no describe sólo circunstancias caracterizadas por la ausencia de guerra, el conflicto no debe considerarse sólo como un heraldo de la violencia o de la guerra. Si la paz es algo más que ausencia de guerra es necesaria otra definición y otro reconocimiento del conflicto que ha ayude a superar aquella concepción de conflicto que está asociada con el de ‘conflicto armado’, y que es el concepto que muchas personas manejan sobre todo en contextos de guerra o violencia.

Queda claro que los conflictos son inevitables no sólo en la vida humana sino en general en el universo y sus elementos. Estos se presentan cuando ocurre un encuentro entre distintos proyectos, y no es solo un encuentro pacífico, sino más bien una coalición que obligue por lo menos a algunos de ellos a cambiar: “conflicto es todo contacto de dos o más proyectos que produce la modificación de, al menos, uno de ellos, entendidos los proyectos como dinámicas o trayectorias de los elementos implicados y no como estrategias planificadas” (CARMONA & ACOSTA MESAS, 2009).

De ahí que, como Carmona y Acosta lo explican, en la práctica es casi imposible mantener un proyecto incólume, por muy pacífico y conveniente que sea, ante los asaltos de los otros “proyectos”. Dado que el Universo está lleno de sistemas de gran complejidad, por muy restrictivo que sea el marco del estudio, por muy esquemático y simple que sea un conflicto, el número de variables implicadas y el número de interacciones con los otros

elementos del sistema es tal que resulta inimaginable un resultado o solución del conflicto que sea completamente satisfactoria y además evite la generación de nuevos conflictos.

No obstante, los humanos no sólo participan de la conflictividad sino que se convierten también en agentes de regulación, transformación y creación de *conflictos*. Efectivamente la capacidad inmensa de interacción con el medio, de sentir, de los seres humanos, la evolución y cambios sufridos en este nivel, basados en sus predeterminaciones dadas de enfrentarse con nuevas situaciones que pueden ser deseadas y/o creadas individual o colectivamente. Con lo que el abanico de posibilidades de que existan propuestas no coincidentes se amplía bastante, aunque también hay que reconocer que el sustrato de socialización común facilita propuestas, proyectos y soluciones coordinadas. De esta forma, los estadios conflictivos con los que se enfrentan las sociedades pueden ser continuos y permanentes. La variabilidad y la riqueza de tales situaciones hacen que el *conflicto* ante todo pueda ser entendido como una fuente de creatividad, en la medida en que fuerza la búsqueda de soluciones como una fuente de creatividad y renovación continua:

“Aceptar el conflicto nos da una gran capacidad de comprensión de las realidades en las que vivimos como especie, su reconocimiento nos permite también ser unos cualificados actores de las realidades que vivimos, ya sea como personas o formando parte de un colectivo. *Saber interpretar y vivir los conflictos puede ser un signo de calidad de vida*” (MUÑOZ, 2001).

2.1.1 El concepto de conflicto: un análisis desde la filosofía para la paz

El estudio de los conflictos también han ido evolucionando al mismo tiempo que lo han ido haciendo los estudios de la Paz en general, de tal modo que, así como ha sucedido con la Investigación para la Paz, el estudio de los conflictos ha ido pasando por diferentes etapas que han dado lugar a teorías diversas y a maneras diferentes de abordar las regulaciones de las situaciones conflictivas. Se puede decir que son tres las interpretaciones que han tenido lugar y que se han generado a partir de tres formas distintas de conocer a los

estudios de los conflictos: la interpretación de la resolución, de la gestión y de la transformación pacífica de los conflictos.

La *resolución de conflictos*, que apareció en la década de los 50, fue la primera terminología utilizada para designar a estos estudios, allí se puso el énfasis, principalmente, en la búsqueda de soluciones. Al entender que los conflictos eran situaciones siempre causantes de violencia y de daños personales, materiales y sociales, se entendía como necesarios el encuentro de soluciones que podían terminar con estos males.

Esto era así porque su visión ligaba indiscutiblemente los conflictos con la violencia. Además, esta metodología de trabajo coincide con la primera etapa de los Estudios de la Paz, que es una etapa centrada en el estudio cuantitativo de los conflictos debido a la primacía existente en estos momentos de la noción de ciencia moderna que era una noción que destacaba el papel de la objetividad, neutralidad y de la racionalidad instrumental.

La *gestión de conflictos* surge, a raíz de las crecientes críticas al modelo anterior, a partir de la década de los setenta y, aunque empieza a plantearse si la visión negativa de los conflictos, incluso de la propia “naturaleza” humana, es la única visión que de ellos se puede tener, todavía se sigue haciendo hincapié en sus consecuencias destructivas, con lo que todavía sigue mostrando su vinculación (de los conflictos) con la violencia. “... es una metodología muy influenciada por el modo de funcionamiento del mundo empresarial y esta es la razón por la que resalta, ante todo, los aspectos teóricos propios del *management* empresarial para la regulación de las situaciones conflictivas” (COMINS MINGOL & MUÑOZ, 2013).

La falta de éxito de la gestión de conflictos originó, en la década de los noventa, el surgimiento de la *transformación pacífica de los conflictos*, que es la metodología en la que se viene trabajando en la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, y el IUDESP, de la Universitat Jaume I y en el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada. Con la transformación pacífica tiene lugar una visión alternativa de las regulaciones de los conflictos, así como de los conflictos en sí mismos, ya que resalta el valor de los medios

pacíficos para afrontarlos y deja de lado el uso de la violencia. Este enfoque permite una visión más positiva de los conflictos puesto que, al ser estos transformados por medios pacíficos, evitará el devenir de todos aquellos males que la violencia genera. Los conflictos se convierten ahora en una oportunidad de cambio: el conflicto será la situación que hará posible identificar las tensiones que hay en las relaciones humanas con el fin de transformarlas, creando nuevos objetivos que serán los que han de llevar hacia el mantenimiento de esas mismas relaciones en el futuro.

La noción de conflicto abre grandes posibilidades de análisis por su relación con las necesidades, los deseos, las emociones, etc., que forman parte de todo el entramado social. Efectivamente la capacidad inmensa de sentir de los seres humanos, la evolución y cambios sufridos en este nivel, basados en su predeterminaciones biológicas y en sus adaptaciones culturales abre grandemente las posibilidades de enfrentarse con nuevas situaciones que pueden ser deseadas y/o creadas individual o colectivamente. Con lo que el abanico de posibilidades de que existan propuestas no coincidentes se abre bastante, aunque también hay que reconocer que el sustrato de socialización común facilita propuestas, proyectos y soluciones coordinadas. De esta forma estos estadios conflictivos con los que se enfrentan las sociedades pueden ser continuos y permanentes. La variabilidad y la riqueza de tales situaciones hacen del conflicto ante todo pueda ser entendido como una fuente de creatividad.

2.1.2 Giro epistemológico

Existen varios retos que la filosofía debe tener presente y que pueden enmarcarse en lo que se ha dado en llamar un giro epistemológico. En primer lugar, la filosofía ha de estar comprometida con la recuperación y visibilización del potencial humano para construir la paz. Este reto viene dado a raíz de la seducción que la ciencia occidental ha experimentado por el análisis de la violencia y la guerra como fenómenos humanos que ha llevado a dejar por fuera el análisis de la dimensión de la paz y la no violencia. Esto no es otra cosa que la superación de la vieja concepción de que los seres humanos son violentos por naturaleza para argumentar que, paralelamente a la capacidad de la agresión, los seres humanos poseen también muchas habilidades para una convivencia armónica, para el cuidado recíproco y para

la transformación pacífica de los conflictos y que estas habilidades forman parte consustancial de los seres humanos a lo largo de toda su historia.

“Hay una desviación sistemática que convierte la violencia y la guerra en objeto o materia digna de estudio, pero no la paz. Nosotros mismos nos referimos a este fenómeno como *disonancia cognitiva* según la cual se desea, se busca, se valora más la paz, pero sin embargo se piensa en clave de violencia” (COMINS MINGOL & MUÑOZ, 2013).

Para los estudiosos de la paz desde el ámbito filosófico, este énfasis en la violencia no se corresponde con la evidencia empírica, sino que se debe a un conjunto de creencias culturales sobre la inevitabilidad de la violencia y la guerra que ha terminado sesgando las más diversas interpretaciones a nivel social y ha afectado la forma en que se puede llegar a ver a los demás. Este conjunto de creencias e interpretaciones se pueden definir también como representaciones sociales que movilizan actitudes pesimistas y empeñadas en la eliminación del ‘enemigo’.

Esto implica por un lado un giro epistemológico que permita un cambio en el acercamiento y percepción de la realidad, y poder elaborar teorías de la paz, y por otro lado, una nueva concepción ontológica por la cual se puede profundizar en una concepción de lo humano que se aleje de una visión fatalista, en la idea de que la violencia y la guerra no son inevitables, y que por el contrario, los seres humanos tienen una gran capacidad para la convivencia pacífica y para abordar los conflictos de forma no violenta.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La Fundación Aulas de Paz, es una entidad de carácter formativo que desde hace cinco años viene trabajando en convenio con la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-, persiguiendo, entre muchos otros objetivos, hacer de cada espacio académico una fuerza de paz. Su mayor desafío, afirman sus integrantes, consiste en divulgar al mayor número de colombianos posible su pedagogía de vida y extender su propuesta educativa hacia los docentes, padres de familia, líderes comunitarios, niños, jóvenes y todos aquellos que puedan incidir positivamente en el entorno en que viven para que no haya más víctimas, cese la violencia, reine la convivencia y la solución pacífica de las diferencias. La Fundación Aulas de Paz le apuesta la no repetición de acciones agresivas (www.aulasdepaz.org, 2017).

En palabras de su director y representante legal (Juan Camilo Gaviria Henao):

“Los integrantes de la Fundación Aulas de Paz aspiramos a que nuestra pedagogía de paz se multiplique por todo el país hasta conseguir que cada escenario académico, independientemente de su naturaleza pública o privada, pueda tener un espacio permanente para reflexionar y trabajar por la paz y la reconciliación nacional...en términos generales, la Fundación Aulas de Paz aspira a que los salones de clase se transformen en verdaderas Aulas de Paz en las cuales cada niño, joven y adulto obtenga el conocimiento necesario para decidir no ingresar al teatro de la ilegalidad, deslegitimando el uso de las armas y las acciones violentas para resolver cualquier tipo de problema; promoviendo el respeto por las ideas ajenas y la integridad de los demás para construir un país más justo, incluyente y digno.

Para lograr estos objetivos, entre muchas otras acciones, realizan visitas guiadas por expertos a la cárcel de Máxima Seguridad de Itagüí, en las que los desmovilizados del conflicto armado en Colombia reflexionan sobre su pasado en la guerra y hacen un balance sobre las motivaciones que tuvieron para vincularse a los grupos armados ilegales.

“Básicamente, a través de ejercicios de reflexión, análisis y reconstrucción de memorias dolorosas, sobre acciones que infringieron ofensas y daños a muchas víctimas en Colombia, formamos en la juventud una profunda conciencia que los haga capaces de rechazar toda incitación perversa a la violencia, para que no sea posible que quienes promueven la falsa doctrina de la violencia, como medio para transformar la sociedad, tengan eco en la mentalidad de los jóvenes y niños inexpertos, que, como ocurrió con ellos mismos, puedan ser arrastrados por los torbellinos de la guerra”.

Con relación a los motivos que dieron origen a esta iniciativa, el psicólogo de la Fundación (Jairo Alonso Álzate) considera que: “Una de las principales razones que motivo la creación de esta fundación, fue desarmar conciencias y hacer de cada desmovilizado un multiplicador de paz, que desde los centros de reclusión -“viva cátedra de paz”- sirvan de ejemplo con su experiencia, para evitar que otros colombianos se lancen por los despeñaderos de la destrucción y el exterminio”.

En el tema de prevención del reclutamiento, la Fundación Aulas de Paz se suma al interés por intervenir desde escenarios preventivos, con el convencimiento de que es ahí donde el sujeto puede integrar elementos constitutivos en su personalidad y carácter que le ayuden a decirle no a la conducta delictiva, al conflicto, la agresión y cualquier manifestación conductual desde la lógica del conflicto.

Con base en los resultados que produjo una investigación que realizaron en el año 2012 con un universo de 80 desmovilizados del Bloque Central Bolívar de las AUC nombrada “*Factores Básicos, Predisponentes y Facilitadores que inciden en un individuo al momento de tomar la decisión de hacer parte activa del conflicto armado colombiano*”, la Fundación Aulas de Paz desarrolló una propuesta educativa que responde a las circunstancias actuales del país y que sirve de instrumento para conducir a personas de diferentes espacios académicos y de formación, a una mayor comprensión de las problemáticas sociales, y de esta manera construir soluciones pacíficas apropiadas a los conflictos por los cuales atraviesa la nación.

Orian Jiménez Meneses, historiador de la fundación, afirma al respecto que:

“Con el desarrollo de esta propuesta se pretende formar personas que se proyecten en la comunidad, que comprendan que ser líder no es buscar poder para dominar, sino poder para servir a los demás. Personas que sepan anteponer el interés común al propio, líderes que sean seres íntegros, capaces de tomar decisiones valientes y acertadas, que comprendan que ser multiplicador de paz significa luchar incansablemente para que no se repitan los horrores de la guerra. Hoy, mucho más que ayer, el país requiere la presencia de líderes comprometidos con la paz. Personas que estén dispuestas a apropiarse de su rol, a asumir retos, a tener una mirada optimista, a imaginar grandes triunfos, a sobreponerse al ambiente hostil, a marcar la diferencia y sobre todo a dejar una huella de consecuencias eternas... Para formar verdaderos líderes para la paz se necesita promover un liderazgo basado en la autoridad, no en el poder, que impacte positivamente no solamente a las personas, sino también a la historia, un

liderazgo que deje marcas indelebles y produzca sanación, un liderazgo delineado por el noble objetivo de “reclutar” y formar ciudadanos que estén dispuestos a trabajar para arrebatarle hombres a la guerra”.

Lo anterior implica, y es el deseo que quieren materializar los integrantes de la fundación, entregarse a una labor intensa y capilar de educación y testimonio, que ayude a niños, jóvenes y adultos a tomar conciencia a partir de la experiencia nefasta de la guerra contada por los mismos protagonistas del conflicto, como un aporte a la reconciliación nacional y, asimismo como una acción que contribuya a la formación y pedagogía para la vida:

“Se trata de construir un espacio y un discurso de reconciliación que acoja a todos aquellos que han padecido el conflicto o participado en él y les indique que cuentan con el apoyo de una sociedad que ha recuperado la confianza entre los ciudadanos, entre éstos y el entorno institucional. Se busca además el restablecimiento de las reglas de juego de la sociedad sobre la base de unos valores éticos y unos propósitos compartidos...En esencia, la Fundación Aulas de Paz desea aportar elementos que coadyuven a forjar una cultura de re-encuentro entre las partes y re-construcción colectiva de tejido social, acontecimientos que a su vez habiliten en los ciudadanos conductas cada vez más relacionadas con la conciencia moral, la inclusión y el respeto por los valores esenciales” (Orian Jiménez Meneses, historiador Fundación Aulas de Paz).

En el marco de la reivindicación posbélica, para los integrantes de la Fundación Aulas de Paz, la reconciliación se convierte en un proceso propio de la sociedad que ha sufrido la barbarie de la guerra, lo cual implica el reconocimiento mutuo de los daños y agravios causados, el arrepentimiento y el compromiso a no repetirlos, la conciencia de la no venganza, la superación de traumas, la creación de nuevos vínculos sociales, el cambio de las percepciones mutuas y las actitudes hacia el otro. “Este tipo de procesos hace necesario la reevaluación de los sentimientos negativos de desconfianza, hostilidad, odio, rechazo y miedo hacia sentimientos de confianza, solidaridad, perdón, reconocimiento, amor e inclusión ciudadana”.

Para alcanzar la reconciliación y aportar en la construcción de una cultura de paz, la Fundación Aulas de Paz ha desarrollado proyectos de intervención psicosocial que articulan diferentes mecanismos de prevención de la violencia, promoción de la convivencia y

fortalecimiento psico-afectivo y familiar como mecanismos de prevención del reclutamiento de menores de edad y jóvenes a grupos armados al margen de la ley, e integra líneas de acción que permiten generar espacios y procesos de reconciliación entre víctimas y victimarios. Lo anterior se da desde un modelo de acompañamiento y formación pedagógica con metodologías vivenciales y experienciales a los sujetos activos y pasivos del conflicto, sus familias y la institucionalidad educativa.

Jairo Alonso Álzate, psicólogo de la fundación, al respecto sostiene que:

“superar la mentalidad de confrontación para construir paz exige como fin último la reconciliación, reconociendo las realidades, necesidades y expectativas de las personas, concentrándose en la reconstrucción de las relaciones sociales entre los contrarios, ya que el camino hacia la consecución de la paz requiere el acercamiento entre los diferentes actores para ocuparse de los aspectos psicológicos, emocionales, perceptivos y todos aquellos sentimientos arraigados que impiden una efectiva superación del dolor y una verdadera reconciliación”.

En cuanto a la labor que los docentes deben desempeñar en esa llamada construcción de una cultura de paz, los profesionales de la fundación consideran que son ellos –los docentes- quienes tienen la invaluable misión de servir como facilitadores en la dinámica normal de la educación que se concreta en el proceso de enseñanza–aprendizaje, procurando siempre que el alumno se motive a adquirir el conocimiento con ánimo crítico, analítico y preferiblemente vivencial, para que pueda dimensionar la trascendencia, alcance e importancia de cada uno de los conceptos emitidos.

Esa instrucción impartida se legitima, gracias a muchos factores dentro de los que se destacan indudablemente: “el conocimiento de los temas, la experiencia, la capacidad de motivación, el manejo de grupo, la habilidad para darse a entender con conceptos claros, técnicos y precisos y la suficiente aptitud para encontrar en el aula de clase el escenario apropiado para que afloren las ideas, el debate respetuoso y fundado, en el que la fuerza de los argumentos sea el faro que oriente la sana crítica y el respeto por la diferencia”.

“...el aula de clase es el marco ideal para que en el proceso de formación de las personas, se imparta no sólo conocimiento sobre determinadas áreas del saber, sino también los elementos suficientes para que esa fase inicial de socialización sea efectiva en cuanto al reconocimiento de las pautas de comportamiento social, moral y jurídico, el reconocimiento de una autoridad legítima, el imperio de la

dignidad, la libertad y la igualdad de las personas, el derecho a la libre expresión, el respeto por la diferencia, la tolerancia y muchos otros componentes que garanticen una convivencia pacífica dentro de una comunidad. En ese escenario de respeto, aceptación y debate fundado, los docentes cumplen un rol fundamental, toda vez que son los llamados a fomentar y promover en los estudiantes esos factores que permitan materializar una paz con convicción; pero para poderlo realizar, deben hacerse una autoevaluación constante, con el fin de determinar hasta qué punto están realmente en capacidad de servir como facilitadores e instrumentos de paz, puesto que los alumnos no sólo escuchan su prédica, sino que también siguen sus pasos y, si sus actos no son ejemplo de tolerancia, respeto y aceptación, están borrando en la práctica, todo el discurso que emiten, por muy argumentado y estético que esté haya parecido”.

En esta misma dirección, Karen Fernanda Martínez, comunicadora social de la fundación, afirma que:

“por su naturaleza formativa, la academia tiene una relación directa con la convivencia argumental, con la valoración del pensamiento diferente, con el respeto de la posición contraria, con el diálogo; es decir, la academia es una construcción conjunta de símbolos asociados a la paz. No se puede concebir una paz que no esté emparentada a procesos académicos que incluyan construcciones colectivas, argumentos diversos, debates críticos, propuestas científicas, conversaciones abiertas, encaminadas y enfocadas a la construcción de caminos de reconciliación. El saber y la paz son una relación de pares que se construyen a sí mismos. La academia pues, está llamada a ser protagonista en la edificación de cualquier sociedad que anhele la paz, ambas son en esencia artífices de componentes y símbolos de armonía”.

Una de las grandes lecciones extraídas de las entrevistas realizadas a los profesionales de la Fundación Aulas de Paz es que el verdadero aporte de la academia para alcanzar la paz, es el de fomentar una construcción colectiva de conocimiento que genere por medio del debate, el análisis, la crítica, el replanteamiento y todo proceso existente del saber, las condiciones necesarias para establecer un diálogo integral entre todos los estamentos sociales. “Se hace necesario buscar todos los mecanismos metodológicos que nos ofrece la academia para encontrar por medio de talleres, conversatorios, foros y congresos, los mecanismos conceptuales, teóricos y prácticos que ayuden a alcanzar la reconciliación nacional”.

Respecto a la noción de paz que han construido alrededor de su propuesta pedagógica, Karen Martínez sostiene que:

“Pensar en las diferentes paces es una labor del grupo de estudio de la Fundación Aulas de Paz, el cual trabaja en la posibilidad de construir ciudadanía a través de la formación de sujetos más críticos y proactivos en la consolidación de una cultura de paz en los territorios, que alimente con su discurso las conversaciones populares, los mensajes de los medios y el lenguaje de otros espacios de convergencia ciudadana. Este ejercicio pretende integrar la conceptualización de la paz con estrategias y prácticas que permitan su búsqueda, amplíen su definición y enseñen a reconocerla como una realidad desde lo cotidiano”.

El representante legal de la Fundación, Juan Camilo Gaviria, opina al respecto que:

...desde el mismo inicio de la fundación, teníamos claro que para ayudar en la construcción de paz en el país, debíamos promover un lugar de encuentro de las personas afectadas por el conflicto, un lugar para todos aquellos que tienen o quieren hacer una reflexión sobre la tragedia humanitaria que hemos vivido, con el propósito de entenderla; insistimos en la necesidad de comprender el conflicto, pues esto ha sido un proceso complejo de interpretar debido al montón de factores que intervienen en él y que ha estado atravesado por la contra información y por la desinformación, haciendo que las personas tengan solo un pedacito de ese suceder. Si bien no nos interesa un solo relato de los hechos, ni una historia oficial, si queremos que muchas más personas puedan tener nociones más completas para que podamos encontrar salidas pertinentes a esto que nos pasa.

Quien piensa que esto es culpa de los grupos armados ilegales y que eliminando a la guerrilla y a los paramilitares se resuelve el problema está equivocado, quien piensa que esto se dañó cuando llegó el narcotráfico igualmente se equivoca, nosotros tenemos la hipótesis de que aquí hay un asunto en la cultura que tenemos que resolver entre todos y que nos implica a todos, porque no se trata de decir cuáles fueron los malos, cómo fueron los hechos y ponernos por fuera, aquí hay que revisar cuáles son esos asuntos estructurales de los que hacemos parte como cultura.

Construimos un modelo económico, construimos una forma de hacer política, construimos un modelo de relacionarnos que tenemos que revisar profundamente entre todos, porque hay muchos ajustes por hacer. De hecho pensamos que la paz que se construyó en la Habana es un pedacito de esa paz que anhelamos todos, que si se resuelve el tema de la guerrilla de las FARC no está resuelto el tema de la dificultad que tenemos para tramitar los conflictos, entonces en esencia lo que la Fundación pretende es una interpelación al sujeto y a la sociedad para que entre todos encontremos los caminos y la parte que tenemos en esa solución, honrando el dolor de las víctimas, dejando una constancia histórica para que esto no se vuelva a repetir y hoy, de manera muy particular aportando a la construcción de la paz.

Este tipo de descripciones sobre lo que debe ser la paz en el país, contrasta con la idea que tienen los investigadores del Instituto de Paz de la Universidad de Granada en España, quienes sostienen que después de la primera guerra mundial con la investigación para la paz apareció una necesidad imperante de encontrar un equivalente científico y moral a la guerra, para tratar de entenderla, mitigarla y prevenirla, apareciendo así la pedagogía para la paz como una apuesta de socialización y educación. Esta propuesta terminó por consolidar el concepto de “Paz Negativa”, regularmente entendida como ausencia de guerra.

En esta línea de pensamiento, la paz se definió por la ausencia de violencia sistemática, organizada y directa. Dicha concepción dejó abierta la posibilidad a la existencia del conflicto: La paz entendida como "no guerra" puede definirse como el estado en el que se encuentran grupos políticos entre los cuales no existe una relación de conflicto caracterizada por el ejercicio de una violencia durable y organizada. Dentro de esta marco, Johan Galtung argumenta que la “Paz negativa” es la concepción que plantea la ausencia no sólo de guerra, sino del tipo de violencia que convive silenciosamente, cuando con el ánimo de no generar conflicto se permiten abusos y opresiones, se calla o se es indiferente, se acepta de forma tácita y se convive con ella, perdiendo la capacidad de indignación ante los casos de injusticia en todas las circunstancias.

Estas concepciones que fundamentaron el concepto de “Paz Negativa” devienen de una época inicial de investigación para la paz, en la que el interés fundamental fue explicar lo más racional y científicamente posible los conceptos de violencia y de guerra; estudios realizados entre los años 50’s y 70’s, influenciados por la guerra fría, el impacto de las grandes confrontaciones y una noción de paz no concebida todavía al margen de la guerra. Su evolución fue desde el estudio del armamentismo estatal hasta explicaciones complementarias de ciencias como la psicología sobre el comportamiento violento y criminal. De esta manera, la concepción de paz y sus intereses se pudieron revisar a la luz de promover la paz en los territorios, con otros enfoques que permitiesen considerar la experiencia de paz y su instauración como cultura, sin necesidad de remitirse obligatoriamente a la violencia o al conflicto para poder comprenderla, al igual que superar el ideal de no conflicto para poder gestarla.

Entendido entonces como un proceso en continua evolución, el progresivo desarrollo del concepto de paz se va redefiniendo y ampliando constantemente de una forma creativa y dinámica hasta comprender el estudio del conflicto armado, la carrera de armamentos y el desarme, el subdesarrollo y el desarrollo, la privación humana y la realización de la justicia social, la violencia represiva, sus soluciones no violentas y la afirmación de los derechos humanos.

Esta dinámica evolutiva, en el caso colombiano se relaciona con aspectos tan fundamentales como el perdón, la reconciliación y la memoria. Al respecto, Teresita Gaviria, Premio Nacional de Paz, opina que:

“Como primera medida, la paz no es un asunto que puedan exigir las instituciones, la paz es algo que se construye, que se encuentra dentro del ser humano, es una necesidad del ser humano. Primero, somos memoria, uno es lo que acumula, consciente o inconscientemente; segundo, las víctimas de todo el mundo, de todas las tragedias y guerras han reclamado la construcción de la memoria histórica porque de una manera muy simple ellas dicen que lo que ha pasado no se puede repetir, tiene que servirle a otros colombianos para que no se repita y en esa medida salvar evitar más sufrimientos. Como nos lo decía Levy “la memoria también advierte lo que hay en la humanidad, lo que el ser humano es capaz de hacer”, entonces la memoria nos pone en conciencia de esos riesgos que tenemos como sociedad y como seres humanos.

También la memoria se hace para sanar porque es eminentemente necesario que el ser nombre lo que le ha pasado, en la medida en que lo expresa lo procesa de manera mucho más clara y cuando esa memoria se construye de manera individual o colectiva, ya sea con la ayuda de un profesional clínico o con algunos pares, es una memoria que sana doblemente, porque se comparte el dolor con otros. En esa medida lo que ha pasado en el mundo y en Colombia es que la memoria de ese relato trágico se ha convertido en un relato épico, las víctimas se han convertido en líderes, en promotoras de los derechos humanos, de la reconciliación, de la construcción de una sociedad nueva; la memoria así resulta un lugar no solo de sanación sino de superación y de la puesta en común de un propósito superior: la paz, por eso hemos dicho que la memoria no es solo un asunto por el que tienen que pasar solamente las víctimas, tendrían que pasar también los victimarios, porque es muy importante que ellos hagan conciencia de manera profunda y sin disculpas de qué fue lo que los llevó a ser victimarios, de manera que al nombrarlo, lo comprendan y lo sanen en su interior.

Desde esta perspectiva, ya no se trata de aprender la paz desde lo que no es paz, sino de denunciar la violencia y sus impactos, desde la recuperación de los momentos de paz que están presentes en la historia de las relaciones humanas. Este esfuerzo es una muestra clara del trabajo con el que se busca establecer nuevas formas de cultivar las relaciones humanas, por nuevas formas de explicar cómo se puede saber que los seres humanos pueden hacer las cosas de maneras diferentes, nuevas epistemologías para la paz, nuevas culturas para la paz.

En cuanto al ámbito académico, el historiador de la Fundación Aulas de Paz, Orian Jiménez Meneses, invita a retomar los investigadores españoles que a partir de la década de los noventa propusieron un cambio en la manera de pensar la paz, desde una perspectiva constructiva, creativa, crítica y comprometida, un pensamiento por un lado, potenciador del pensamiento positivo y, por otro, liberador, exaltador de la duda, abierto a la deconstrucción y a la reconstrucción de las paces. Dentro de este contexto, pensar la paz significa estar comprometidos con la recuperación y visibilización del potencial humano para la paz. Este reto viene dado a raíz de la seducción que la ciencia occidental ha experimentado por el análisis de la violencia y la guerra como fenómenos humanos que han llevado a dejar por fuera el análisis de la dimensión de la paz y la no violencia.

Lo anterior en razón de que, desde el punto de vista evolutivo, todo ser humano tiene una capacidad inmensa de percibir, sentir, reflexionar, actuar, comunicar y enfrentarse con nuevas situaciones que pueden ser creadas individual o colectivamente de acuerdo con las situaciones. De allí que la inversión epistemológica consista en aprender sobre la paz no desde lo que se sabe cómo no paz, sino desde la reconstrucción de las maneras de hacer paces que ya están presentes en los seres humanos, que aunque sean paces imperfectas, constituyen parte de la condición humana. Este es un buen ejemplo de deconstrucción de la idea de que el ser humano es violento por naturaleza.

Precisamente, para el desarrollo de esta investigación, la función deconstructiva tiene además de su aspecto “negativo” en cuanto a visibilizar la violencia o la injusticia, un papel positivo en el sentido de visibilizar la paz, es decir, reconocer las construcciones de paz gracias a las cuales la historia no sólo es de violencia. Al respecto, Francisco Muñoz dice en uno de sus trabajos que los seres humanos regulan muchos de sus conflictos por medios

pacíficos aun cuando no se paren a pensar en ello (MUÑOZ, 2001). En cambio sí se centra la atención en las situaciones de conflicto que se gestionan violentamente como si con esta actitud se quisiera resaltar más la violencia que la paz. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué da la sensación de que la violencia es más habitual que la paz?

El sacerdote y sociólogo belga Dominique Pire sostiene que:

“Existe una tentación extremadamente sutil y peligrosa de confundir la paz con la simple ausencia de guerra, como estar tentados a confundir la salud con la ausencia de enfermedad, o la libertad con el no estar preso. La terminología es a veces engañosa. Por ejemplo, la expresión "coexistencia pacífica" significa ausencia de guerra y no verdadera paz” (<http://www.proverbia.net>, 2017).

La esencia de esta máxima resulta ser completamente aplicable a la realidad colombiana. Generalmente la paz y los conflictos solucionados a través del dialogo, así como los acontecimientos, escenarios y protagonistas de los momentos en que se construye convivencia pacífica, no suelen ser visibilizados. Al contrario, las acciones violentas ejecutadas con el objetivo de “acabar con el enemigo”, el conflicto armado en sí mismo y particularmente la violencia como una de sus manifestaciones más radicales, ha dejado a su paso una sensación de prevalencia en las páginas más recordadas de la historia.

Lo anterior, a pesar de que la mayor parte del tiempo las personas que habitan en las ciudades, municipios y departamentos del país conviven en paz y resuelven sus diferencias de forma pacífica. En este orden de ideas, las reflexiones académicas que gravitan entorno al tema del conflicto armado y la construcción de paz, generalmente han seguido este modo de operar y han concentrado sus esfuerzos en lo menos evidente, en los aspectos que generan discordia y no en los que producen entendimiento. Precisamente, uno de esos acontecimientos que genera discordia es la exaltación de los “pocos” momentos en que las personas usan medidas de fuerza para solucionar sus diferencias, y la apatía frente a los “muchos” momentos en los que el dialogo y el entendimiento son los que prevalecen. Parece que con la paz, “al ser parte de nuestra cotidianidad, nos habituamos a su tendencia constructiva y las pasamos por alto” (Muñoz, 2001).

En este punto del análisis es oportuno aclarar que con la presente propuesta de investigación no se espera llegar a una noción de paz fundamentada en la hipótesis de que la paz es el estado natural del hombre sino hacer evidente que la paz ha sido lo más común en la sociedad colombiana –tal vez en el mundo entero-: “todo depende de si decidimos ser más o menos pacíficos (o violentos) en nuestras actuaciones, todo depende de cómo decidimos hacer las cosas” (Muñoz, 2001).

Infortunadamente, la historia de Colombia –principalmente aquella que viene construida por lo que tradicionalmente se conoce como “historia oficial”- ha centrado su atención en los registros que dan cuenta de los momentos en que ha imperado la violencia, principalmente en el enfrentamiento armado entre diferentes grupos organizados al margen de la ley (guerrillas y paramilitares) y las fuerzas de seguridad del Estado legalmente constituido. Esta situación ha conducido a que la historia oficial sea en buena medida el reflejo de lo que ocurre con las instituciones que dan vida y sustentan la noción de seguridad y orden público en Colombia (fuerzas armadas y ejército), las cuales fueron diseñadas no solo para garantizar la representación de las élites políticas, proteger a los ciudadanos de amenazas exteriores y salvaguardar los “bienes públicos” sino también para ejercer pleno control sobre el uso de las armas y poner freno a las intenciones violentas de los particulares.

Este sesgo cognitivo, conduce a que la historia que tradicionalmente se enseña en colegios y universidades del país, cree confusión y desasosiego, debido a que esta se construye a partir de una versión parcial y fatalista de la realidad nacional, dando como resultado un relato académicamente infructuoso en la medida que ha perdido su capacidad de dialogo e interpelación. Y es que la llamada “historia oficial”, esa que es construida desde la institucionalidad para garantizar el control sobre la ciudadanía y el mantenimiento del orden democrático, es una historia caracterizada por una orientación represiva, que pasa por alto, muchas veces de manera deliberada, los escenarios, acontecimientos, esfuerzos y acciones de paz que de modo más categórico también determinan la realidad del país (Barbero Domeño, 2006).

De ahí el por qué al tratar de dar cuenta de los momentos que de manera concluyente han marcado el destino de Colombia, politólogos, filósofos, sociólogos e historiadores conciben el relato de la guerra y las circunstancias que condujeron al surgimiento de los grupos armados organizados al margen de la ley como lo más crucial y decisivo, soslayando el hecho de que es necesario trascender el relato oficial y contribuir en la construcción de una visión alternativa que tenga por objetivo equilibrar e igualar los efectos perversos que ha

producido en el inconsciente colectivo la construcción de una narración basada simplemente en los horrores de la guerra.

En medio de este contexto es que resulta imprescindible tener presente el aporte que el investigador Francisco Muñoz ha realizado desde la filosofía y la investigación para la paz. En la Universidad de Granada se creó el primer Instituto Universitario de Paz y Conflictos, su director-fundador Francisco Muñoz elaboró la noción de *paz imperfecta*, intentando un giro epistemológico en la investigación para la paz desde la concentración en aspectos negativos de la paz, al reconocimiento de los momentos históricos e instituciones de paz positiva que, aunque imperfecta porque está siempre en proceso, constituyen indicadores de que la paz es posible.

Con este enfoque, basado en la investigación y la filosofía para la paz, no se espera eliminar los conflictos, ni la enemistad o la competencia en un mundo de visiones divergentes y recursos escasos. Lo que realmente se pretende, teniendo en cuenta la imperfección del hombre, es encontrar nuevas alternativas para la cooperación, así como recuperar el terreno perdido frente a la violencia, tanto la realizada por el Estado, los grupos armados ilegales y la población civil. Esa distancia que existe entre la violencia –cotidiana- y el anhelo de vivir en una sociedad en paz es lo que hace que este tipo de estudios sean difíciles de emprender pero al mismo tiempo fascinantes y necesarios.

Lógicamente, para entender la paz es necesario realizar el análisis de los conflictos y la violencia. Sin embargo, es oportuno recordar que es posible entender los conflictos y la violencia mirando más allá de su connotación negativa. El estudio y el análisis de la paz también puede centrar su atención en una perspectiva más optimista, fundamentada en la superación pacífica de las discordias. En ese orden de ideas, para alcanzar una definición de paz que sirva para enriquecer el diplomado de Cátedra de Paz diseñado por la Universidad Santo Tomás –Sede Medellín-, hay que señalar como requisito fundamental la necesidad de trascender la connotación negativa que pone el acento en la ausencia de guerra o en lo débil y poco atractivo y reconocer la paz como algo imperfecto, pero posible de construir.

CONCLUSIONES

Al concluir este trabajo de grado, se presentan las ideas-clave que recogen el proceso desarrollado durante la investigación en torno a la noción o concepto de paz que puede enriquecer el contenido del *Diplomado de Catedra de Paz* ofertado por la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-.

- La filosofía es “hija de su tiempo” como bien lo expresó Heidegger y por eso uno de los temas irrenunciables para la reflexión filosófica hoy es la paz, en cuanto que se constituye en una de las mayores preocupaciones para el ser humano en la actualidad. En medio de un mundo materialista que mide todo por su utilidad, la filosofía intenta legitimar su actividad colaborando mediante la reflexión filosófica al mejor funcionamiento posible de la vida individual y social.
- En las dos últimas décadas el concepto de paz ha vivido un proceso de transformación que ha permitido reconocer las distintas concepciones que al respecto se han desarrollado tanto en la Filosofía como en la Investigación para la Paz. Ambas tendencias, se entienden así mismas como empresas intelectuales cuyo fin último es la búsqueda de la paz y la realización de la paz como un valor, y por tanto, el mejor trabajo se logra a partir de un necesario dialogo interdisciplinar.
- En el ámbito de la filosofía, el concepto de paz ha estado frecuentemente ligado al desarrollo de la filosofía y el pensamiento político, por eso no aparece como un tema explícitamente desarrollado por este campo del saber. Kant fue el primer filósofo en proponer como título de una de sus obras, dicho tema: “La Paz perpetua”. Su planteamiento responde al concepto negativo de paz, es decir, la paz como ausencia de guerra, en el que se aspira a construir una paz cosmopolita, y por tanto, la paz se establece como horizonte o ideal.

- En el marco de los Estudios para la Paz, aparece en los últimos años en España dos conceptos filosóficos que buscan aportar con su trabajo a la construcción de teorías de paz que no dependan necesariamente de teorías de la guerra o la violencia. Dichos conceptos son “Filosofía para la paz” y “paz imperfecta”. Ambos conceptos están de acuerdo en la construcción de un giro epistemológico que permita pensar la paz desde la paz, lo cual implica una crítica al concepto moderno de la ciencia occidental, que en su afán de objetividad ha dejado en la sombra otros modos de entender y construir la paz (culturas orientales).

- El concepto de paz imperfecta desarrollado por Francisco Muñoz permite visibilizar las construcciones cotidianas de paz desde la convicción de que las revoluciones violentas provocarán siempre nuevas violencias. Entre sus propósitos está el contribuir a hacer más irenología que polemología. Concederle poder a la paz, darle cada vez más espacio público y político, se convierte en un instrumento importantísimo para el cambio.

- En el ámbito local, en la Constitución Política de Colombia se consagra la paz como un derecho fundamental y la convivencia pacífica como un fin del Estado. No obstante, la paz es un concepto más amplio que trasciende la simple ausencia de guerra, y por lo tanto no puede ser entendida como el resultado final de una negociación socio-política, ni explicada tampoco como el fin del conflicto armado, sino más bien como un proceso de largo aliento que demanda, entre muchos otros aspectos, la participación activa y decidida de la academia.

- Desarrollar un concepto de paz que responda a las exigencias del momento presente, se debe concebir como una respuesta a las necesidades formativas de los estudiantes en la etapa del postconflicto. Además, dado el carácter vinculante y obligatorio de la Catedra de la Paz dentro del panorama educativo nacional, la academia debe realizar un aporte valioso a tan importante tránsito, que ayude en la reconstrucción de la sociedad colombiana, comenzando por la instauración de nuevos espacios de dialogo

y convivencia, de análisis y debate, donde se parta del respeto por el otro como una condición necesaria para la construcción de una verdadera cultura de paz.

- Ahora bien, la ley de Cátedra de la paz y la implementación de propuestas que contribuyan a la construcción de una cultura de paz presuponen la comprensión de lo que se entiende por paz por parte de los docentes y directivos de las diferentes instituciones educativas. Un recorrido exhaustivo por estas nociones, les permitirá a los educadores no solo conocer las diferentes perspectivas y corrientes de pensamiento que se han venido desarrollando en los últimos años alrededor del tema, sino también identificar los componentes esenciales que han de tener en cuenta al momento de integrar la Cátedra de la paz al Proyecto Educativo Institucional.
- Por último, cabe resaltar que si bien el estudio de la guerra y sus razones son aspectos importantes dentro de lo que se puede considerar como una formación académica integral, se puede argumentar que, dada la persistencia pedagógica en este tipo de conocimiento, sólo se ha avanzado en la mitad del trabajo. Desde esta perspectiva, educar para la paz más que aportes contundentes en la comprensión de los diversos conflictos que afectan a nuestro país, demanda de parte de la academia una mayor conciencia de sus responsabilidades y de sus posibilidades de impactar la sociedad. En la llamada era del postconflicto, el papel de las instituciones educativas se ha transformado: ya no se trata de la simple transmisión de conocimiento. Para alcanzar relevancia social, éste debe circular, es decir, ser promovido y aplicado en contextos culturales diversos, respondiendo a necesidades reales de la población. En esencia, se trata de promover el respeto por la vida, los Derechos Humanos y los valores democráticos facilitando la construcción de escenarios que eviten la prolongación de la violencia, pero a la vez promuevan el aprendizaje, el diálogo, el pensamiento crítico a partir de la implementación de metodologías que desde las aulas de clase, aporten en la construcción de una cultura de paz, basada en el respeto por los derechos humanos, en la práctica de los deberes familiares y ciudadanos, en la disposición para la resolución pacífica de las diferencias, buscando la adopción de prácticas y actitudes como el perdón y la reconciliación.

FUENTES DE CONSULTA

- APEL, K.-O. (1991). *Teoría de la verdad y ética del discurso. Introducción de Adela Cortina*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ARENDT, H. (1997). *¿Qué es la política*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Barbero Domeño, A. (Diciembre de 2006). <http://escolapau.uab.cat>. Obtenido de <http://escolapau.uab.cat>:
<http://escolapau.uab.cat/img/programas/colombia/colombia020e.pdf>
- BEORLEGUI, C. (2011). *La singularidad de la especie humana: de la hominización a la humanización*. Barcelona: Editorial Deusto.
- BOBBIO, N. (1987). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. . Barcelona: Editorial Gedisa.
- BOBBIO, N. (2008). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona: Gedisa.
- BORON, A. A., & VITA, Á. d. (2002). eoría y Filosofía Política. La recuperación de los clásicos en el debate Latinoamericano. *CLACSO*, 302.
- BUILES TEJADA, I., & VELÁSQUEZ MEJÍA, C. (22 de Octubre de 2011). *Aproximación exploratoria al sentido de la paz en población beneficiaria de proyectos sociales de la región antioqueña*. Obtenido de <http://ridum.umanizales.edu.co>:
<http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2714>
- Bunge, M. (2004). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. Mexico: Siglo XXI editores.
- CARMONA, B., & ACOSTA MESAS, J. (2009). *Una Teoría de los Conflictos basada en la complejidad*. Barcelona: Pax Orbis .
- CASTILLO SÁNCHEZ, M. (2012). La educación para la paz en Colombia: una respuesta a las demandas sociales. *Dialogos educativos*, 117-133.
- COMINS MINGOL, I., & MUÑOZ, F. A. (2013). *Filosofías y praxis de la paz*. Barcelona: Icaria.
- CORTINA, A. (1985). *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Educación, M. d. (25 de Mayo de 2015). <http://www.mineduacion.gov.co>. Obtenido de <http://www.mineduacion.gov.co>: <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-350986.html>
- Gadamer, H.-G. (1998). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones sigueme.
- GALTUNG, J. (1967). La cosmología social y el concepto de paz. *Sobre la paz, Barcelona*, 73-105.
- GÓMEZ CORTÉS, I. (2012). La Paz Política: una lectura desde la filosofía para la paz. *Forum de Recerca*.
- HABERMAS, J. (1999). *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.

- HARTO DE VERA, F. (2005). *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Valencia: Tirant lo blanch.
- HÖFFE, O. (Diciembre 2009). La paz en la teoría de la justicia de Kant. *Revista Co-herencia*, 13-28.
- <http://www.proverbia.net>. (2017). <http://www.proverbia.net>. Obtenido de <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=1344>
- HUSSERL, E. (1992). *Invitación a la Fenomenología. Introducción de Reyes Mate*. Barcelona: Ediciones Paidós .
- JIMENEZ BAUTISTA, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia*, 141-190.
- JIMENEZ BAUTISTA, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia*, 141-190.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 13-52.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, F. (2014). Paz neutra: una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, 19-52.
- KANT, I. (1967). *La paz perpetua*. Madrid: Aguilar.
- LEVINAS, E. (2002). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. *Colección Hermeneia*, 315.
- LÓPEZ BECERRA, H. (2012). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Luna Azul*, 85-96.
- MADRIGAL GARZÓN, A. (17 de Junio de 2015). *Educación y pedagogía para la paz en el postconflicto desde el ámbito institucional de la universidad colombiana*. Obtenido de <http://repositorio.pedagogica.edu.co>: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/2295/TO-18113.pdf?sequence=1>
- MARTÍNES, V. (1995). *Teoría de la paz. Serie: Filosofía Práctica* . Valencia: Editorial NAU llibres.
- Martínez Guzman, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.
- MARTÍNEZ GÚZMAN, V. (2005). *Podemos hacer las paces, reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Barcelona : Desclée de Browser, S.A.
- MARTINEZ GÚZMAN, V. (2005). *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. . Barcelona: Desclée De Brouwer, S.A.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V., COMINS MINGOL, I., & PARIS ALBERT, S. (2009). La nueva agenda de la filosofía para el Siglo XXI: Los estudios para la paz. *Convergencia, Revista de ciencias sociales*, 91-114.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V., COMINS MINGOL, I., & PARIS ALBERT, S. (2009). La nueva agenda para la filosofía en el siglo XXI: los estudios para la paz. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. ISSN 1405-1435, UAEM, 91-114.
- MARTÍNEZ, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.

- MORALES ARTEAGA, B. I. (2012). El enfoque diferencial: ¿una apuesta para la construcción de paz? En S. d. 3, *Identidades, enfoque diferencial y construcción de paz* (págs. 15-41). Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Barcelona: Universidad de Granada.
- MUÑOZ, F. (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Instituto de paz y conflictos, Universidad de Granada.
- NACIONAL, G. (14 de Septiembre de 2014). <http://wsp.presidencia.gov.co>. Obtenido de <http://wsp.presidencia.gov.co>:
<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/LEY%201732%20DEL%2001%20DE%20SEPTIEMBRE%20DE%202014.pdf>
- OROPEZA, T. (2004). *Función y crítica de la guerra en la filosofía de I. Kant*. Mexico: Unam.
- Quecedo, R. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, 5-39.
- RUEDA, E., ALVARADO, V., & GENTILI, P. (2016). *Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones*. Buenos Aires: Clacso.
- SÁNCHEZ CARDONA, M. (2010). La educación para la paz en Colombia: una responsabilidad del Estado Social de Derecho. *Via Iuris*, 141-160.
- SARASVATI. (26 de Abril de 2014). <http://www.urosario.edu.co>. Obtenido de <http://www.urosario.edu.co>:
http://www.urosario.edu.co/Home/Principal/noticias/Documentos/Trabajo_de_Grado_LinaPerea.pdf
- UNESCO. (2012). *Textos fundamentales*. Paris, Francia: Baseline Arts Ltda. .
- UNESCO. (2012). *Textos fundamentales* . Paris, Francia: Unesco.
- www.aulasdepaz.org. (1 de Diciembre de 2017). www.aulasdepaz.org. Obtenido de www.aulasdepaz.org: <http://www.aulasdepaz.org/>
- Zutter, P. (1997). *Historias, saberes y gentes*. Lima: Editorial Horizonte.

ANEXOS

Información de la Fundación Aulas de Paz

Misión: La Fundación Aulas de Paz enmarcada en el reconocimiento de los Derechos Humanos, construye en Colombia una cultura de no-violencia que permite transformar todo espacio social en fuerza de paz.

Visión: En el año 2018 seremos un referente nacional en reconciliación, posconflicto y paz a través de programas pedagógicos, investigaciones e iniciativas sociales innovadoras.

Valores:

- **Responsabilidad social:** Trabajamos para que las comunidades vulnerables y vulneradas NO vuelvan a ser víctimas de ninguna acción violenta que degrade su dignidad.
- **Tolerancia:** Respetar la diferencia del otro es comenzar a cerrarle caminos a la violencia y a redignificar el valor sagrado de la vida a través de la construcción de escenarios de paz y reconciliación.
- **Compromiso social:** Buscamos prevenir toda forma de violencia entre las comunidades, promocionando la convivencia pacífica y la resolución de conflictos de manera armoniosa y solidaria.
- **Multiplicadores de paz:** La paz es el más grande anhelo de la humanidad para mantener viva la búsqueda de estabilidad y alimentar el progreso de las personas y de los pueblos; la motivación que nos convoca es a construirla desde nuestras posibilidades individuales de acción y experiencia personal de vida.

- **Pasión:** Nuestro trabajo está inspirado en el sueño de construir una nación diferente, con nuestra entrega y dedicación pretendemos lograr el cambio de mentes y corazones.
- **Gestores de cambio:** Con nuestro compromiso social anhelamos estructurar procesos de cambio donde las personas redireccionen sus proyectos de vida para superar situaciones traumáticas, emprender metas loables y alcanzar la felicidad que todo ser humano busca durante el transcurso de su vida.
- **Innovación:** Pretendemos que la pedagogía, didáctica y metodología que compongan cada proyecto o idea nuestra, estén siempre acompañados de novedosas formas experienciales que dejen huella en la mente y corazón de las personas impactadas.

Historia:

La Fundación Aulas de Paz nace en el año 2005 como una iniciativa del trabajo interdisciplinar liderado por un grupo de profesionales que asumió el compromiso de direccionar sus conocimientos al servicio de la construcción de escenarios de paz y reconciliación en Colombia.

Aferrados al objetivo de prevenir la violencia, se dan a la tarea de encontrar respuestas a una serie de interrogantes relacionados con la perpetuación del conflicto armado y las consecuencias generadas por este, realizando un riguroso seguimiento, análisis y monitoreo académico a la situación de violencia.

Gracias a la participación de un significativo número de excombatientes del extinto Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia, se inició un proceso investigativo con el fin de indagar sobre los factores predisponentes y determinantes que condujeron a miles de colombianos a hacer parte activa del conflicto armado integrando las diversas estructuras de grupos armados ilegales en el territorio nacional.

A partir de la investigación, se formulan diversas propuestas pedagógicas encaminadas a la prevención y mitigación de las formas de violencia existentes. A través de la implementación de dichas herramientas pedagógicas, se pretende lograr la desarticulación de conflictos sociales, permitiendo alcanzar la paz y la reconciliación en Colombia.

Basados en los resultados de los estudios realizados y en el diseño de estrategias y herramientas pedagógicas, se busca desmitificar la lucha armada y la violencia como una salida a los conflictos y desigualdades sociales, llevando un mensaje de paz, perdón y reconciliación a escenarios sociales, académicos, estamentos gubernamentales.

Hoy en día, el objetivo de la Fundación Aulas de Paz es, gracias a su vasta experiencia en temas de paz, reconciliación y posconflicto, ser un modelo pedagógico en Colombia de promoción de la reconciliación, posconflicto y paz

Líneas de acción

Línea investigación.

La primera línea de acción que se consolida históricamente en la estructuración de la Fundación Aulas de Paz corresponde a los procesos investigativos, suceso que obedece al énfasis que los profesionales le otorgan al procedimiento académico investigativo como fundamento de sus demás actividades, dado el soporte, idoneidad y eficiencia que éste provee, al entregar elementos de comprensión e intervención a la larga cadena de acontecimientos trágicos que cíclicamente se hacen protagonistas en el acontecer nacional.

A través de esta línea, la Fundación Aulas de Paz aspira expandirse con procesos investigativos y de formación para la vida, que incluyan ciclos pedagógicos para la paz, tanto en centros penitenciarios como en múltiples espacios académicos y sociales, por medio de la implementación de modelos pedagógicos preventivos para capacitar agentes socio-familiares que incidan positivamente en las poblaciones vulnerables.

Se busca que todo el proceso de aprendizaje esté apoyado con material documental y publicaciones que sirvan de soporte para cimentar conocimiento y construir una memoria literaria, gráfica y escénica, que ayude a las próximas generaciones a aprender de los errores de la historia para edificar su futuro.

Línea educación

A partir de los procesos investigativos realizados por algunos profesionales de la Fundación Aulas de Paz, se han logrado implementar programas de educación y asistencia ciudadana que generan en los individuos elementos de juicio que inhiban la toma de la decisión de ingresar a la lógica del conflicto, a través del diseño de modelos, propuestas pedagógicas y proyectos de acompañamiento a comunidades vulnerables, que responden a las circunstancias actuales y sirven como instrumento para conducir a personas de diferentes espacios académicos y de formación, a una mayor comprensión de las necesidades sociales, con el fin de buscar soluciones pacíficas apropiadas para los conflictos que apremian a nuestro país.

A través de la Educación, Aulas de paz busca generar cambios positivos en aquellas personas que algún día vieron en las acciones ilegales o en el poder de las armas la solución más inmediata y efectiva a sus problemas y necesidades, desarrollar capacidades instaladas en diferentes actores sociales, para que lleven a cabo la implementación de programas pedagógicos que formen, informen y remitan metodologías de acompañamiento preventivo a comunidades vulnerables, propensas a circunstancias violentas e ilegales. Los profesionales de la fundación consideran que la Educación es la herramienta más eficaz para que cese la violencia, reine la convivencia y la solución pacífica de las diferencias.

Línea promoción de la convivencia y prevención de la violencia

Esta línea constituye la extensión y socialización de la pedagogía de vida de la Fundación Aulas de Paz entre la comunidad estudiantil, los docentes, padres de familia, líderes comunitarios y población en general, que busca transformar cada espacio,

independientemente de su naturaleza pública o privada, en un ambiente permanente de reflexión y trabajo para alcanzar la paz, la reconciliación y la no repetición de acciones violentas, haciendo florecer en los participantes un verdadero compromiso con la reconstrucción del tejido social.

Conscientes de la problemática del país y frente a una necesidad urgente de prevención del delito, la Fundación Aulas de Paz desarrolló una serie de programas de intervención social que permiten abordar de manera asertiva la responsabilidad de los padres, educadores, líderes comunitarios, operadores sociales, niños y jóvenes en la construcción de una mejor sociedad, brindando herramientas y argumentos a través de propuestas pedagógicas innovadoras a personas vulnerables y vulneradas para que rechacen cualquier brote de violencia.

Matriz utilizada para el desarrollo de la entrevista.

FUENTES DE INFORMACIÓN	Testimonio de actores relevantes en la construcción de paz desde la Fundación Aulas de Paz.
PERFIL DEL PROFESIONAL CONSULTADO	Descripción de habilidades y experiencia laboral
EJE	Comprensión más profunda, más académica y más seria de un tema tan fundamental como la paz
PREGUNTA BASE	¿Cuál cree usted que es el concepto o noción de paz que sirve para enriquecer el diplomado de Cátedra de Paz diseñado por la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-¿
PREGUNTAS SECUNDARIAS	- ¿Qué noción de paz tenía usted antes de comenzar a desarrollar la propuesta pedagógica que caracteriza la Fundación Aulas de Paz? - ¿Qué nociones de paz existían o fueron reconocidas entre las personas que han participado en los programas y proyectos de la Fundación Aulas de Paz? - ¿De qué manera la propuesta pedagógica desarrollada por la Fundación Aulas de paz puede ayudar a enriquecer procesos

	educativos como la Catedra para la paz? - ¿Desde su condición de docente, profesional o investigador (trabajador social), qué considera que se puede hacer por parte de la academia para alcanzar la paz y la reconciliación entre los colombianos? - ¿De qué manera pueden vincularse los profesores, directivos y estudiantes no solo en la construcción de paz sino también en el proceso de reconciliación entre quienes fueron víctimas del conflicto y ex integrantes de grupos armados ilegales?
--	---

Matriz de análisis categorial

Matriz de análisis categorial
Ámbito temático: Educación para la paz
Problema de investigación: encontrar un concepto o noción de paz que permita enriquecer el diseño de Cátedra de Paz la Universidad Santo Tomas y que además contribuya con el cambio social presupuestado por el Gobierno Nacional como condición para la resolución de conflictos.
Preguntas de investigación: ¿Cuál es el concepto o noción de paz que sirve para enriquecer el diplomado de Cátedra de Paz diseñado por la Universidad Santo Tomas, Sede Medellín?
Objetivo general: Realizar una revisión teórico-práctica sobre el concepto de paz que enriquezca el contenido del Diplomado de Catedra para la Paz ofertado por la Universidad Santo Tomas –Sede Medellín-.
Objetivos específicos: - Analizar las diversas concepciones de paz a la luz de la Investigación y la Filosofía para la paz - Rastrear obras que tengan como objetivo visibilizar los aspectos desconocidos de la paz. - Reconocer las estrategias de construcción de paz y los conceptos aplicados al respecto por parte de los integrantes de la Fundación Aulas de Paz.
Categorías: - Filosofía para la paz - Investigación para la paz
Subcategorías : - Paz - Paz perpetua - Conflicto - Guerra

- Violencia estructural
- Giro epistemológico